NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

OBRA COMPLETA EN 20 FASCICULOS

17

PLANETA-AGOST

9 788439 507673 10017

35 S.

330

SIN IVA

MUESTRA D.G.P. SUSCRIPCIONES NO VALIDA EN ARGENTINA A

Los B-52 llevaban en sus entrañas una formidable potencia de fuego, pero estaban casi inermes ante el ataque de los SAM. Con cuatro motores averiados, dependía del piloto que el avión pudiese regresar de una pieza a su base

USAF

TESTIMONIO

John D. Mize, comandante jubilado que vive actualmente en Rapid City (Dakota del Sur), cree que sobrevivió a su misión sobre Hanoi gracias a la providencia. Su principal deseo es que el público reconozca a quienes lucharon junto a él durante la "Guerra de los Once Días".

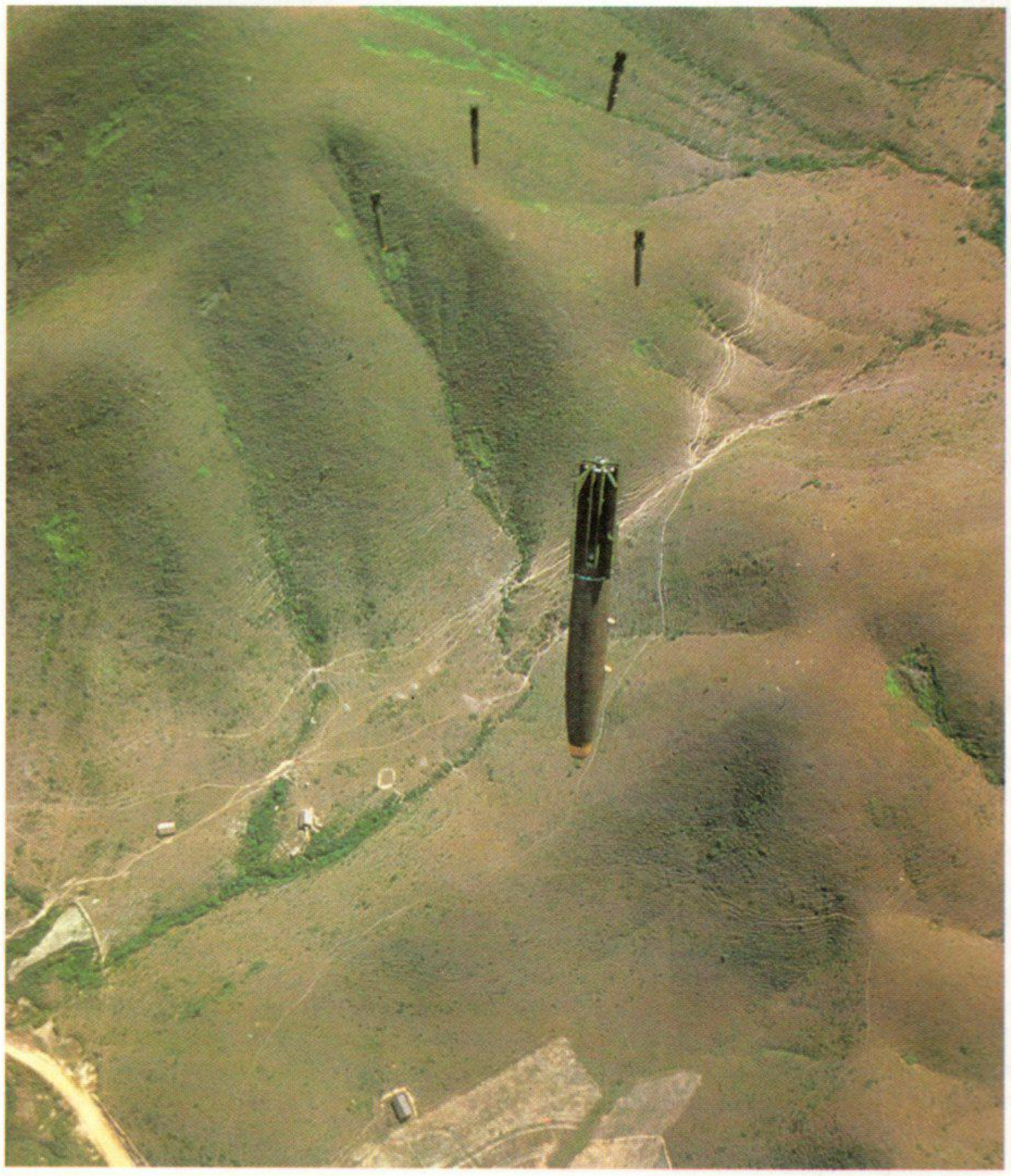
LINEBACKER

Durante la "Guerra de los Once Días", entre el 18 y el 29 de diciembre de 1972, se lanzaron más de un tercio de los B-52 del Mando Aéreo Estratégico contra Vietnam del Norte en una costosa campaña contrarreloj que por fin obligó a Hanoi a negociar una conclusión para la guerra más larga librada por Estados Unidos. El capitán John D. Mize y la tripulación del B-52D Stratofortress 56-0599, destinado a la 307.ª Ala Estratégica de U-Tapao, en Tailandia, fueron algunos de los participantes de esta campaña, denominada "Linebacker".

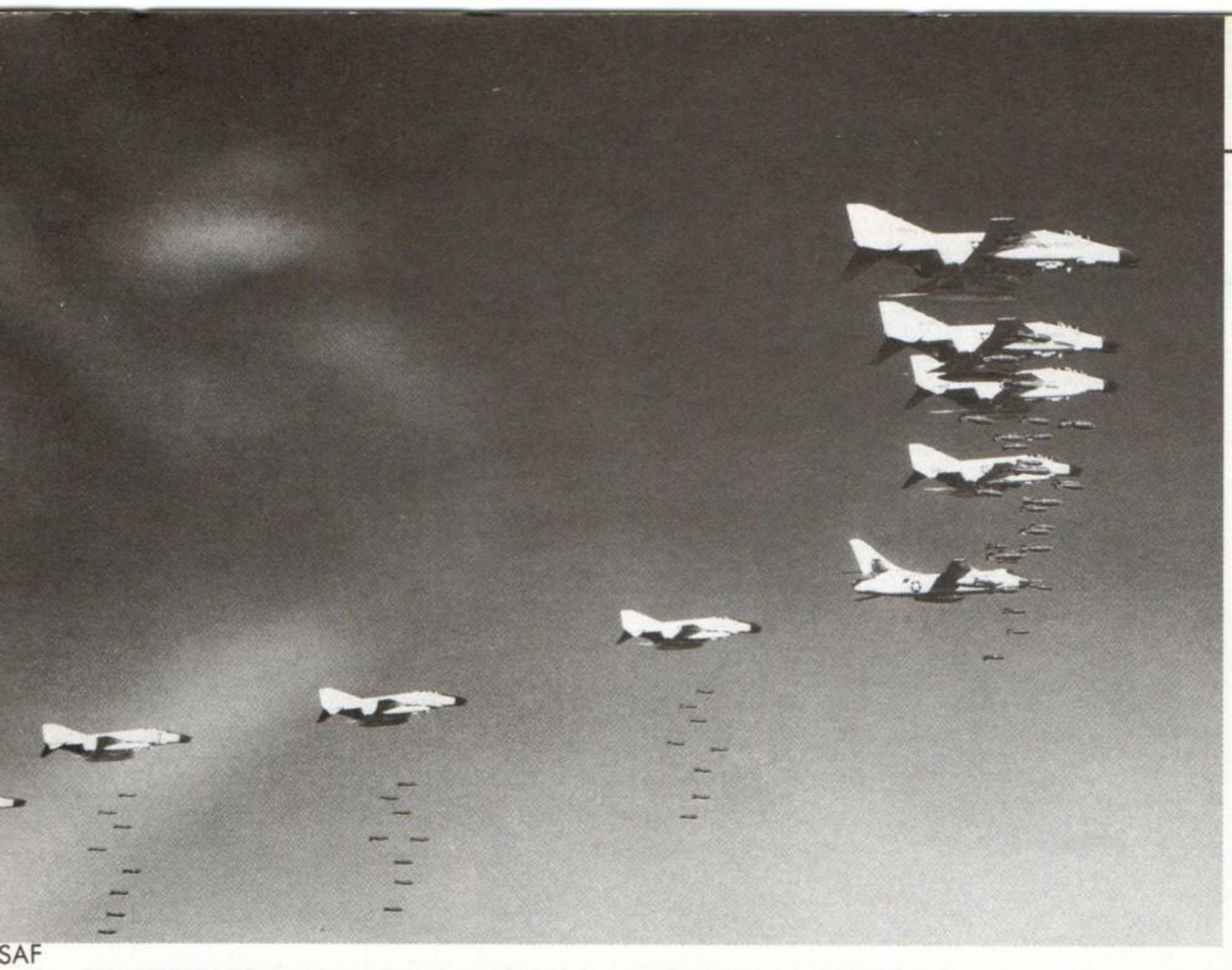
El B-52 de Mize surcaba el cielo hacia Hanoi la noche del 27 de diciembre. El piloto y los miembros de su tripulación pudieron ver seis o siete SAM que pasaron silbando junto a ellos en el cielo oscuro igual que bengalas.

Desde su solitario puesto de popa del B-52, el sargento Peter E. Whalen, el artillero del bombardero, escudriñaba el exterior. Así lo describió después: "Cuando el SAM llega a través de las nubes, se puede ver una luz muy brillante porque el fuego del cohete se refleja en la nube. Las nubes significan la luz y hacen que el SAM parezca mayor de lo que es en realidad".

Por entonces, las defensas de Vietnam del Norte estaban confusas y eran ineficaces. Ningún MiG se atrevía a aventurarse en la noche. Igual que un espasmo muscular, se disparaban los SAM en tandas pero con una imprecisión casi total a causa de los estragos que habían causado los bombardeos en sus

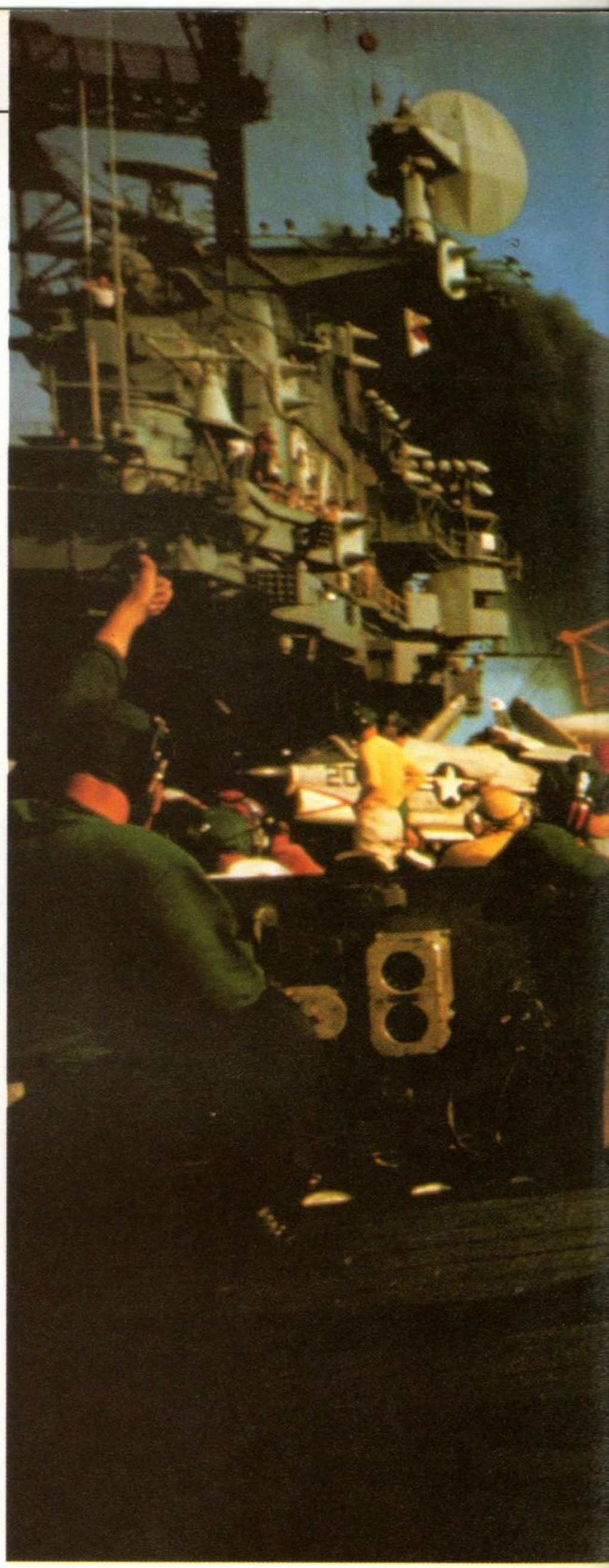

USAF

Extremo superior: Un piloto de caza dispuesto para el despegue. Derecha: Potencia asesina de alta tecnología desciende sobre el Vietnam rural.



USAF

Chinnery



Superior, izquierda: Un RB-66 Destroyer vuela en el vértice de la "V", guiando a unos Phantom. Con una electrónica muy completa, el RB-66 permitía realizar bombardeos de precisión. Arriba, izquierda: Carga de un A-6 con destrucción revestida de metal.

radares. Mientras su B-52 se aproximaba al blanco —uno de los enclaves de SAM que rodeaban Hanoi— el capitán Mize vio no menos de quince misiles pasando cerca del cielo.

Igual que los otros "Stratofortress" de la "célula" (una formación de tres aeronaves), el B-52 de Mize soltó su carga de 38 870 kg de bombas sobre el blanco. Pocos segundos después, un misil antiaéreo desafió toda lógica y dio en el blanco, enviando metralla a la zona de la cabina del bombardero. Fragmentos de acero alcanzaron el cuerpo del capitán Mize en varios puntos, envolviendo en un repentino dolor y en sangre su pierna y muslo izquierdos y su mano derecha.

Más metralla atravesó la cola del gran bombardero, hiriendo al artillero Whalen. Los repentinos daños inutilizaron el sistema eléctrico, dejando en la oscuridad al radarista, capitán Bill North, y al navegante, teniente Bill Robinson. Ambos estaban en las entrañas del aparato y no podían ver nada del exterior. North también recibió cortes por trozos de metal.

El impacto del SAM lanzó hacia delante al piloto Mize en su estrecho asiento de acero y envió al oficial bombardero bamboleándose hacia un lado. En el panel de instrumentos, las luces que indicaban fuego en los motores empezaron a parpadear. El Stratofortress se inclinó y empezó a caer hacia tierra, descendiendo varios cientos de metros en pocos segundos. El capitán Mize luchó con los controles y descubrió que tres de los ocho motores estaban inutilizados.

LOS B-52 SOBRE HANOI

TRH Picture

Arriba: Listo para aportar su grano de arena a la Operación "Linebacker", un Crusader va a ser catapultado de su portaviones. Durante aquellas Navidades, los norteamericanos intentaron lanzar todo lo que tenían sobre los nordvietnamitas.

Costó un esfuerzo sobrehumano al malherido Mize devolver al gigantesco Stratofortress su actitud normal de vuelo. La mayoría de los controles no funcionaban y ahora era la voluntad del corpulento Mize contra los 84 000 kg del bombardero.

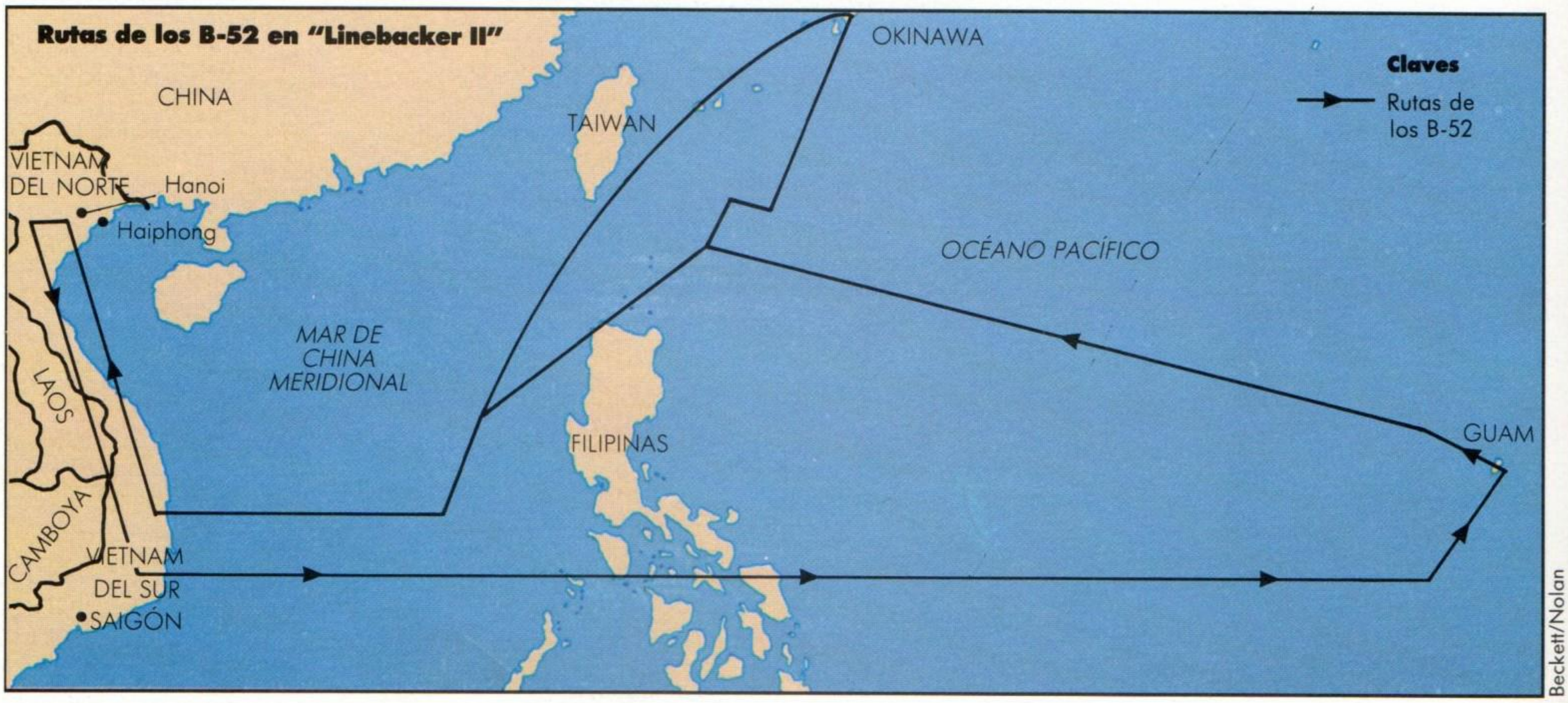
El piloto se puso en contacto rápidamente con su tripulación para determinar su estado, dando gracias a Dios de que el intercomunicador siguiese funcionando. Tras una rápida comprobación de los daños sufridos, Mize decidió que podría mantener en el aire el maltrecho avión el tiempo suficiente para buscar un lugar seguro donde su tripulación pudiese saltar. Estaba hablando con Robinson sobre su posición y la necesidad de dar la alerta a las fuerzas de rescate cuando un cuarto motor empezó a fallar en el lado de babor del B-52.

Mize reconoció posteriormente que él no era el primero que pilotaba un B-52 con sólo cuatro motores, pero su modestia pasó por alto el hecho de que los cuatro motores averiados estaban en el mismo lado del bombardero y los buenos en el otro.

Más aún, casi nada del equipo funcionaba adecuadamente. Con la mitad de su equipo de navegación automática destruido, Robinson tenía que usar la velocidad del aire y los cálculos de distancia recorrida para ayudar a Mize a dirigir el B-52 hacia Tailandia.

Las fuerzas de rescate estaban alertadas y desplegadas, y un puesto de mando volante a bordo de un C-130 se encontró con el bombardero del capitán Mize cerca de la frontera entre Vietnam del Norte y Laos. Para entonces, el estado del avión había em-

CAPÍTULO 99



TRH Pictures

peorado. Las llamas se extendían por el fuselaje y la tripulación efectuaba las comprobaciones finales para saltar. Parecía que era el momento de salir. Robinson avisó a Mize de que estaban sobre una zona montañosa muy abrupta. Si podían seguir otros 50 km tendrían unos llanos arrozales donde saltar.

Con cuatro motores y electricidad sólo para las luces de la cabina y radio, el capitán Mize siguió luchando con la altitud e intentó llegar a la situación segura recomendada por Robinson.

La altitud era de importancia crítica. Mize pilotaba el avión casi con la fuerza bruta, descendiendo unos 500 m para coger velocidad y subir unos 300 m. Más de una hora después de lanzar sus bombas cerca de Hanoi, Mize llegó por fin a territorio hospitalario sobre Tailandia.

Un maltrecho bombardero

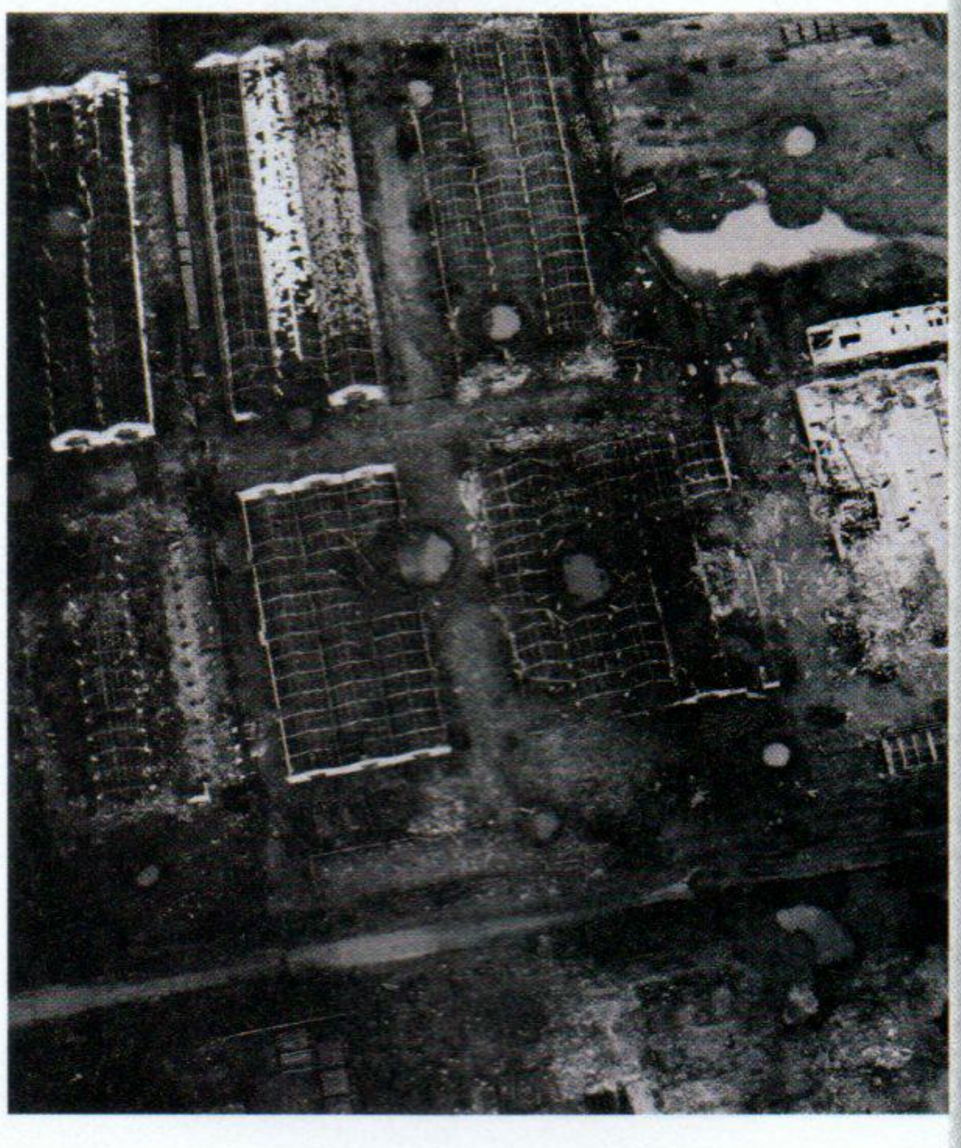
La situación se deterioró entonces rápidamente. Una puerta de la bodega de bombas se abrió, uno de los aterrizadores empezó a extraerse y retraerse alocadamente. Mize sintió cómo una especie de agonía mortal recorría el gigantesco avión. Ordenó a la tripulación que saltase.

Cuatro hombres se lanzaron a la noche, incluido el copiloto, capitán Terrance Gauthers. Sin embargo, el asiento de Bill Robinson no funcionó: tiró del disparador pero no pasó nada.

"¡Sube!", gritó Mize. Quería que Robinson saltase por el agujero que había dejado abierto el asiento lanzable de Bill North. Robinson subió para hacerlo y los dos hombres ya no pudieron comunicarse más por radio. El capitán Mize siguió esperando, posponiendo su propio lanzamiento hasta que pudiese averiguar si el navegante se había puesto a salvo. Ahora se produjo una espera realmente angustiosa en la que Mize, sin poder comunicarse ya con Robinson, sólo podía intentar mantener el control del B-52 el tiempo suficiente para que el navegante saltase. Por entonces, las únicas luces del B-52 eran ya las de la cabina delantera. Las llamas se extendían por el ala.

USAF

Derecha: Un "*Big Ugly Fat Fucker*" bombardea Extremo Oriente. Uno no se daba cuenta de la presencia de los B-52 hasta que oía el silbido de las bombas.



Sin que el piloto lo supiese, Robinson había conseguido abandonar el avión y abrir su paracaídas manualmente. Las fuerzas de rescate habían tendido una auténtica red de helicópteros y aviones a lo largo de la ruta del maltrecho B-52 montando un impresionante dispositivo de rescate para los hombres que saltaban del bombardero.

Cuando el sistema eléctrico de la cabina dejó de funcionar totalmente, Mize sabía que ya no tenía más opción. Seguro ya de que Robinson se había salvado, saltó.

En la noche y el frío de la jungla tailandesa, los helicópteros localizaron las señales de las radios de emergencia URC-64 que llevaba cada tripulante: los seis hombres del bombardero fueron rescatados a los 15 minutos del salto del capitán Mize. La lucha de éste durante los momentos finales de la vida de aquel B-52 y, sobre todo, sus esfuerzos por salvar a su compañero Robinson quedaron reflejados en la posterior concesión a Mize de la Cruz de la Fuerza Aérea, la segunda mayor condecoración al valor en Estados Unidos. Al ser el único miembro del SAC merecedor de tal distinción en el conflicto de Vietnam, el capitán Mize fue condecorado por el propio general John C. Meyer, comandante en jefe del SAC.

STRATOFORTRESS

El Boeing B-52 Stratofortress es un avión impresionante. Diseñado en 1946, ha estado en servicio de primera línea en el Mando Aéreo Estratégico (SAC) norteamericano desde agosto de 1954 y es parte integrante de la "Tríada" estadounidense de sistemas nucleares.

Adaptadas para utilizar bombas convencionales, las variantes B-52D, F y G se emplearon entre 1965 y 1973 en el Sudeste asiático, efectuando incursiones en apoyo directo de las fuerzas de tierra (Operación "Arc Light") además de en Laos y Camboya (Operaciones "Steel Tiger" y "Menu/Freedom Deal"). En diciembre de 1972, incluso atacaron la ciudad de Hanoi (Operación "Linebacker II"). Los B-52 lanzaron la increíble cantidad de 250 000 toneladas de bombas.

Caracterizado por su enorme tamaño —cada B-52 mide 48 m de largo y tiene una envergadura de 56,4 m— este avión ostenta unas impresionantes cifras de prestaciones. Impulsado por ocho turbosoplantes Pratt Whitney montados en cuatro soportes dobles bajo su ala en flecha, tiene una velocidad máxima de 1 014 km/h y puede llevar hasta 31 750 kg de bombas convencionales a una distancia de 13 680 km. Volando a una altitud de 16 700 m. este bombardero puede lanzar su carga con gran precisión a través de las nubes o con mal tiempo. En el Sudeste asiático, los radares terrestres "Combat Skyspot" guiaban células de tres aviones B-52 hacia "cajas" que medían un kilómetro por tres, en cuyo interior se podía garantizar una completa devastación.

En numerosas ocasiones —principalmente en torno a Khe Sanh en 1968 y An Loc cuatro años después— el repentino impacto de un ataque de los B-52 destruyó formaciones enteras del EVN. En muy raras ocasiones en que los cazas nordvietnamitas aparecieron, el "aguijón de cola" —cuatro ametralladoras de 12, 7 mm— resultó muy útil: durante "Linebacker II", dos artilleros de cola de B-52 consiguieron derribar cazas MiG.

Extremo izquierdo: Durante "Linebacker II", el personal de tierra se vació, a menudo trabajando hasta 24 horas seguidas para mantener sus aviones cargados de bombas. El Norte replicó con el lanzamiento de mil SAM y tantos MiG como pudo. Arriba: El legado de "Linebacker". Las tripulaciones de los B-52 rara vez veían cuanto sucedía después de haber abierto las compuertas de las bodegas de bombas. Desde varios kilómetros de altitud, Vietnam del Norte debía parecerles una tierra muy remota.

LAS INCURSIONES "LINEBACKER"

El 8 de mayo de 1972, en respuesta a los continuados ataques del EVN contra el Sur, el presidente Nixon suspendió las negociaciones de paz en París y ordenó la réplica del poder aéreo norteamericano contra Vietnam del Norte. Con el nombre clave de "Linebacker" se minaron los puertos del Norte y hubo continuos bombardeos sobre objetivos militares en todo Vietnam del Norte, exceptuando una "zona de pantalla" de 40 a 48 km a lo largo de la frontera con China.

Los norteamericanos hicieron un extenso uso de medios electrónicos para perpeturar los sistemas de defensa aérea y causaron una gran destrucción mediante el empleo de bombas "inteligentes" guiadas por láser y televisión. Cuando se suspendió el bombardeo, el 23 de octubre, se habían efectuado más de 41 000 misiones y lanzado 155 548 toneladas de bombas. El paso de suministros por los puertos del Norte cesó prácticamente, el enlace ferroviario con China fue dañado seriamente, y los muelles, las instalaciones petrolíferas, los emplazamientos de misiles SAM y los aeródromos, todos fueron atacados. Los nordvietnamitas desearon reanudar las negociaciones; "Linebacker" parecía haber funcionado.

Pero la paz parecía esquiva y, el 18 de diciembre, Nixon ordenó una nueva campaña aérea para romper la situación de tablas. Durante los 12 días siguientes (excepto el de Navidad), los aviones estadounidenses bombardearon objetivos dentro y alrededor de Hanoi y Haiphong en una operación conocida (extraoficialmente) como "Linebacker II". Por primera vez se emplearon los B-52. Las pérdidas no fueron pocas —fueron derribados 26 aviones, incluidos quince B-52—, pero los resultados fueron devastadores. Cuando Nixon suspendió los bombardeos el 30 de diciembre (por entonces se habían lanzado otras 20 370 toneladas de bombas), el Norte había tenido unos 1 000 muertos, sus comunicaciones internas y su red de energía eléctrica estaban dañadas y su Fuerza Aérea había dejado de existir. El 8 de enero de 1973 se reanudaron las negociaciones.

BOMBAS LISTAS

Las bombas de caída libre no eran lo bastante buenas, de manera que el Tío Sam puso a trabajar a los muchachos de los laboratorios en una generación de armas de alta tecnología, uno de cuyos exponentes fue la famosa bomba guiada Walleye

USAF

El espíritu del doctor Frankenstein estaba presente en Vietnam. En la época en que los norteamericanos pedían el cese del bombardeo de Vietnam del Norte, en enero de 1973, este personaje había dado vida a varias bombas que podían ver, pensar y maniobrar pesadamente, y eran lo bastante poderosas como para sembrar el terror en los corazones de la población de un pequeño país en algún lugar del Sudeste asiático.

El problema era que la mayoría de las bombas eran "estúpidas". Una vez que se las lanzaba del avión, caían derechas hacia abajo y, en operaciones "Rolling Thunder", a menudo hacían poco más que quemar los cráteres ya abiertos por las bombas de los anteriores B-52. Después de 873 misiones norteamericanas con bombas convencionales —en las que se perdieron 95 aviones— el puente de Thanh Hoa, en Vietnam del Norte, seguía testarudamente intacto. Así fue como el laboratorio del doctor Frankestein dio con la bomba "inteligente". Por ello, en 1972, un sólo escuadrón de ocho aviones armados con bombas "inteligentes" guiadas por láser pasaron al ataque y el fuertemente defendido puente se vino abajo estrepitosamente.

Para convertir una bomba en "inteligente" cójase el cuerpo de una bomba "estúpida" y colóquesele un cerebro en él. Las primeras bombas inteligentes se fabricaron en la Segunda Guerra Mundial, pero con los avances de la electrónica miniturizada sus mejores resultados se dieron en Vietnam.

TRH Pictures

Destrucción guiada por láser

La bomba planeradora Walleye de la Armada estadounidense fue la primera. Era una bomba normal de alto explosivo de 400 kg, con una cámara de TV en su morro. La cámara se podía emplear para fijar la bomba sobre el blanco antes de lanzarla y después, mediante sus derivas de cola, dirigirla en su senda de descenso mientras caía.

El comandante Homer Smith fue el primero en usarla en combate. En un ataque sobre los cuarteles

TRH Picture

Arriba, izquierda: Una bomba "inteligente" podía hacer el trabajo de incontables "bombas estúpidas". Sólo se necesitaba un impacto en el lugar correcto para demoler un puente. Izquierda: Un Phantom lanza una bomba guiada por láser (LGB) Paveway. El depósito ventral tapa una segunda LGB. Arriba: El avión superior lleva una bomba Paveway bajo la semiala derecha y un señalizador láser Pave Knife bajo la izquierda.

del EVN en Sam Son, Smith observó en la pantalla de TV de su cabina cómo la bomba llegaba hasta su blanco y entraba por una ventana.

El problema era que centrar la Walleye sobre su blanco exigía unos 15 segundos de vuelo recto y nivelado antes de que el piloto pudiese lanzar la bomba y dar la vuelta. Esto era todo un regalo para los artilleros antiaéreos, y los aviones equipados con las Walleye sufrieron una media de impactos de fuego antiaéreo cuatro veces superior al de los bombarderos "estúpidos" convencionales, Además, las primeras Walleyes resultaron demasiado pequeñas para ser efectivas contra objetivos resistentes.

La Fuerza Aérea norteamericana prefería bombas guiadas por láser (LGB) a los sistemas de guía electroóptica de la Armada, y lanzó unas 25 000 LGB Paveway durante la guerra. Introducida por primera vez en 1968, la Paveway aprovechaba las bombas reglamentarias a las que se añadía una unidad de seguimiento láser y un grupo de aletas direccionales. La unidad seguidora detectaba la luz reflejada en el blanco cuando éste era iluminado con un señalizador láser. La bomba se guiaba entonces hacia el blanco gracias a las derivas que tenía montadas en su parte posterior. El señalizador de blanco por láser podía estar basado en tierra o llevado en vuelo. En este último caso, podía ir montado en el propio avión atacante o en otro.

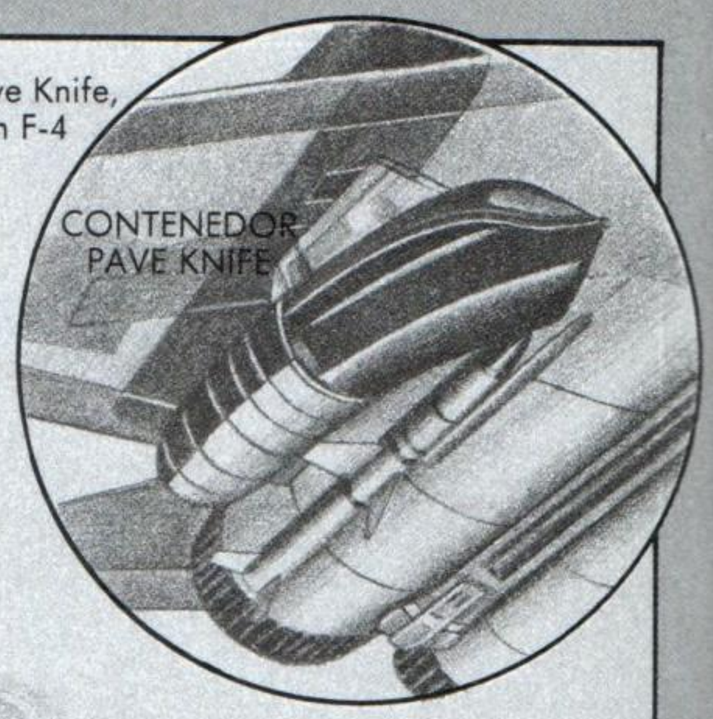
La Paveway era utilizada normalmente por un F-4 Phantom equipado con el señalizador Pave Knife además de la propia bomba. El Pave Knife estaba dotado con un sistema de cámara de TV de baja luminosidad que funcionaba de día y de noche. El operador lo utilizaba para identificar el blanco en una pantalla Sony de 127 mm situada en la cabina trasera y fijar el señalizador láser en ella antes de lanzar la bomba. Este sistema daba a la LGB una zona de probabilidad circular de 10 m. Esto significaba que el 50 por ciento de las veces la bomba caería a 10 m del blanco. Las bombas "estúpidas" convencionales tenían un área de probabilidad circular de 130 m. Después se declaró que en ataques nocturnos contra convoyes de camiones en la Ruta Ho Chi Minh efectuados por B-57 especialmente equipados, el 80 por ciento de las bombas guiadas por láser cayeron a 5 m de su punto de destino, incluso en plena oscuridad.

Dispara y olvídate

Pero Frankenstein empezó a sentirse incómodo en su tumba cuando los científicos del Pentágono colocaron un cerebro computador en sus bombas "inteligentes". Montaron una cámara Walleye en una bomba de 1 000 kg y la usaron como los ojos de un minicomputador. Una vez que el piloto apuntaba la cámara sobre el objetivo, el computador registraba

DESTRUCCIÓN DE UN PUENTE

1. El señalizador Pave Knife, bajo el fuselaje de un F-4 Phantom, localiza blancos con gran precisión.

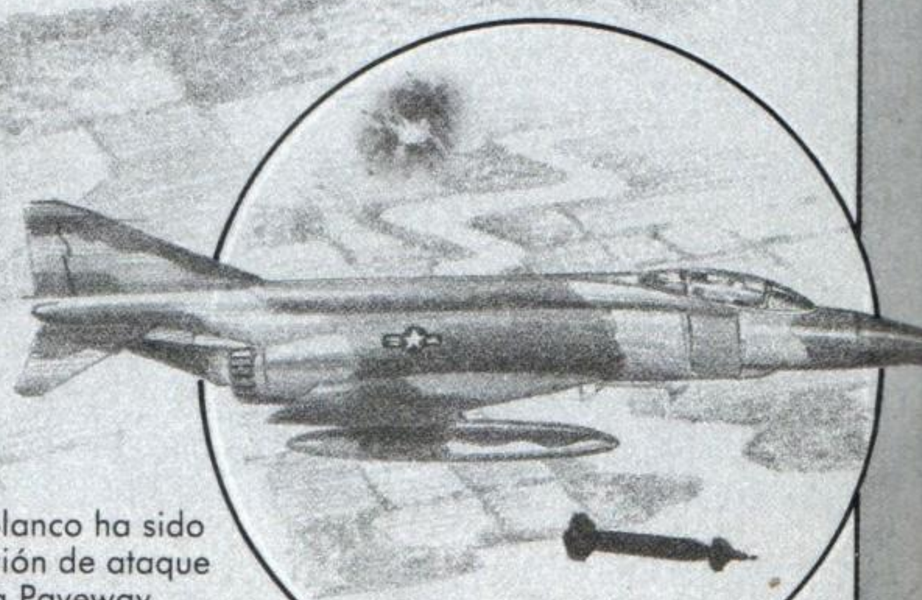


F-4 PHANTOM

BOMBA GUIADA POR
LÁSER PAVEWAY

3. El avión guía marca el objetivo y la bomba Paveway sigue el haz láser y planea hasta 10 m del blanco.

4. Aunque el EVN reparaba los puentes con increíble rapidez, al menos por el momento el puente quedaba fuera de acción.



2. Cuando el blanco ha sido señalado, el avión de ataque lanza la bomba Paveway.

Tony Randall

el modelo de luces y sombras en su memoria, en forma de mapa. Después usaba este mapa para guiar la bomba hacia el objetivo mientras el piloto se dirigía de vuelta a casa. En efecto, era una bomba tipo "dispara y olvídate". El 1972, las Walleye podían planear hasta sus blancos desde una distancia de 50 km y se podían instalar en prácticamente cualquier avión de combate norteamericano.

La designación de Nixon para la renovada campaña de bombardeo en mayo de 1972, "Linebacker" (defensa central), era adecuada. El monstruo de Frankenstein tenía con toda seguridad la complexión necesaria para jugar en ese puesto. Pero, igual que cualquier futbolista norteamericano, incluso Boris Karloff, con sus tornillos y sus altas botas, necesitaría del resto del equipo. Ni siquiera las bombas apuntadas a distancia bastaban para mantener a salvo a los pilotos y aviones estadounidenses sobre Vietnam del Norte. Los aviones, ciertamente, no podían aventurarse solos. Durante las misiones "Linebacker", los que los nordvietnamitas llamaban "piratas aéreos" norteamericanos hacían sus salidas en gigantescos convoyes, grupos de ataque que proporcionaban a los bombarderos capacidad para repostar en el aire, fuerzas de rescate aerotransportadas, escolta de caza, recursos de mando y control aerotransportado y defensas electrónicas. El grupo "Linebacker" que se reunió para un ataque contra el puente de Paul Doumer y el depósito ferroviario de Yen Vien el 10 de mayo de 1972 contenía no menos de 85 aviones de apoyo. Entre ellos había 24 que se encargaban directamente de proporcionar cobertura electrónica. Todo ello para dar respaldo tan sólo a 32 aviones de ataque F-4.

TRH Pictures

EL PUENTE DE THANH HOA

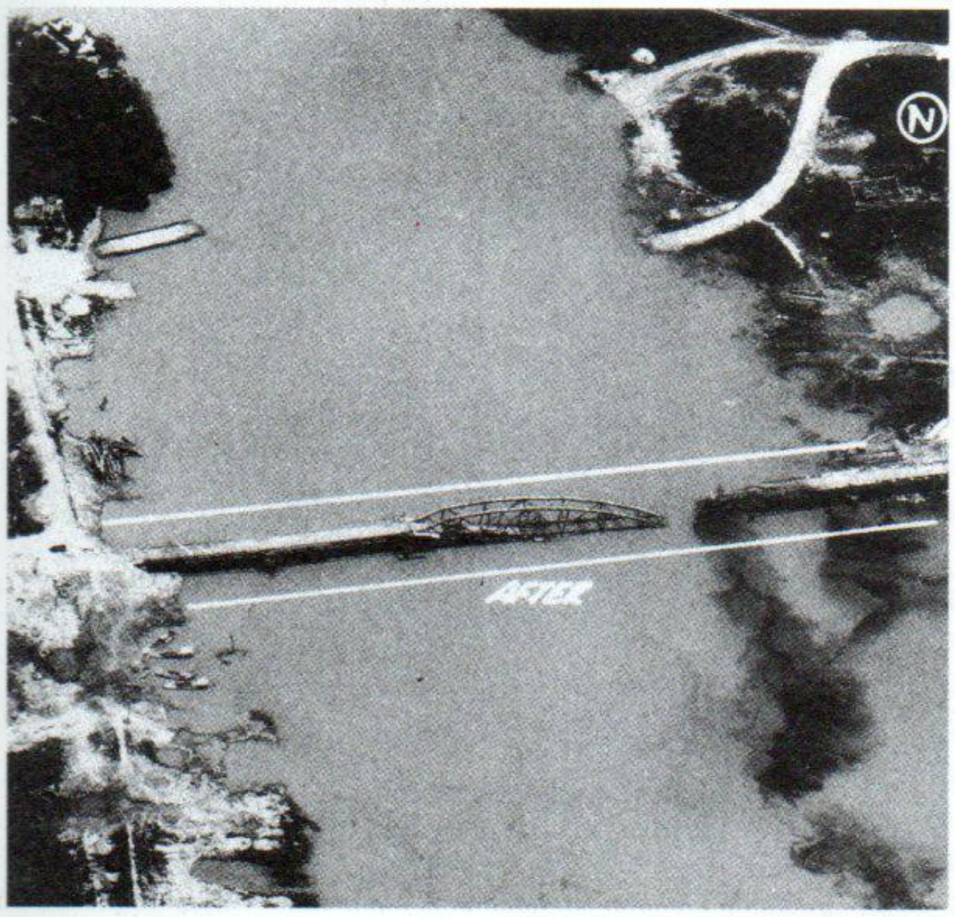
Construida en 1964, la carretera de Thanh Hoa y su puente ferroviario, que cruza el río Song Ma hacia del sur de Hanoi, era un objetivo clave en los esfuerzos norteamericanos por destruir el sistema de comunicaciones internas en Vietnam del Norte. Ya el 3 de abril de 1965, dentro de la operación "Rolling Thunder", 46 aviones F-105 Thunderchief de la USAF, armados con misiles aire-superficie Bullpup y bombas polivalentes de 350 kg se lanzaron contra el puente. A pesar de alcanzar su superestructura, los pilotos sólo consiguieron chamuscar la pintura.

Con un gigantesco pilar central de hormigón reforzado y fuertes entramados de acero encajados en las colinas de ambas orillas, el puente —conocido por los vietnamitas como *Ham Rung* (las Fauces del Dragón)— resultó demasiado recio para ser destruido con las armas "estúpidas" existentes.

Entre 1965 y 1968 se llevaron a cabo más de cien ataques, al principio por la USAF y después, a partir de junio de 1965, por la Armada norteamericana, cuando Thanh Hoa entró a formar parte del Paquete de Rutas IV de la Armada. Las incursiones eran caras —Thanh Hoa se convirtió rápidamente en uno de los puntos más fuertemente defendidos de Vietnam del Norte— pero lo único que se conseguía era su cierre temporal mientras tenían lugar las reparaciones. Cuando terminó "Rolling Thunder", las Fauces del Dragón seguían abiertas.

Lo que se necesitaba era la garantía de un bombardeo de alta precisión; éste no llegó hasta 1972, cuando reapareció Thanh Hoa en la lista de objetivos de la Operación "Linebacker". Para entonces, los norteamericanos habían desarrollado bombas "inteligentes" guiadas por radar y TV.

El 27 de abril, los F-4 Phantom de la 8.ª Ala de Caza Táctica consiguieron numerosos impactos. El 13 de mayo volvieron para terminar su trabajo. Cuando el tramo occidental del puente se derrumbó bajo el impacto de 15 bombas guiadas por láser, el objetivo más resistente de Vietnam había caído por fin.



TRH Pictures

Arriba: Un Phantom lanza sus bombas. Extremo izquierdo: Su efecto era muy parecido al de este ataque con "bombas estúpidas" sobre el puente de Ninh Binh: muy espectacular, pero cuando el humo se disipó el puente seguía en pie. Izquierda: El puente tras ser alcanzado por LGB lanzadas por un avión naval.

Dipolos, ecos e interferencias

El primer objetivo de esta operación era inutilizar los radares "Spoonrest" y "Fansong" empleados para controlar las defensas antiaéreas y de misiles SAM de los nordvietnamitas. Cada uno de los bombarderos y sus 30 cazas llevaban uno o más interferidores de radar montados en contenedores bien en los carenados de los misiles Sparrow de los Phantom o bien colgados de los soportes subalares internos. Había ocho "bombarderos dipolos" F-4, que lanzaban tiras de hoja de aluminio o fibra de vidrio metalizada para confundir aún más a los radares con falsos ecos, doce aviones de supresión de defensas F-105 Wild Weasel para detectar y atacar las instalaciones de radar, y cuatro plataformas de interferencia lejana EB-66.

Estas plataformas llegaban a la zona del objetivo por delante de la formación principal y fijaban órbitas de vuelo fuera de la zona defensiva del enemigo, saturando el éter con los casi cien emisores de interferencias de radar montados en sus panzas.

Entonces llegaban los Weasel. Operando por parejas, usaban misiles antirradiación (pensados para guiarse automáticamente hacia la fuente de emisión de radar) y bombas de racimo para destruir los amenazadores transmisores. Entonces, los ocho "bombarderos dipolos" formaban un pasillo de nubes de tiras reflectantes por delante de la fuerza principal de ataque para ocultarla a los otros radares del enemigo mientras se dirigía a los objetivos principales.

CAPÍTULO 101

HANOI BAJO SITIO

Durante once días, la población de Hanoi vivió bajo el ruido de la aproximación de los bombarderos y entre carreras hacia los refugios mientras las bombas caían desde el cielo. Entretanto, los SAM y los aviones libraron una batalla episódica

Camera Press R. Hunt Library

LOS BOMBARDEOS DE NAVIDAD

Keystone

Camera Press

TESTIMONIO

El autor es miembro de la comunidad vietnamita y no desea ser indentificado.

Arriba, izquierda: Un SAM a la espera. Izquierda: El "bombardeo de precisión" provoca el desastre y la agonía entre los civiles. Extremo izquierdo: ¿Han devuelto las bombas a esta niña a la mesa de negociaciones?

Para quienes estábamos en Hanoi durante las Navidades de 1972, parecía no haber ningún lugar seguro bajo las bombas. Desde la Segunda Guerra Mundial no había caído semejante lluvia de muerte sobre una población civil inocente. Los norteamericanos mantenían que se estaban utilizando técnicas de bombardeo de precisión. A nosotros no nos lo parecía.

Durante 12 días de la Navidad, ese tradicional tiempo de paz y buena voluntad, más de 400 caza-bombarderos de la Armada y la Fuerza Aérea estadounidenses y cien B-52 del Mando Aéreo Estratégico volaron desde sus bases en Tailandia y Guam, desde portaviones situados junto a la costa y desde Tan Son Nhut, para soltar su carga mortal sobre nuestra capital, Hanoi, y la ciudad portuaria de Haiphong.

La gente de esas ciudades vivía tranquila pero no sin dificultades, empobrecida por los bombardeos en el campo y la guerra en el Sur. Éramos no combatientes en un país dividido y cansado de la guerra que nunca habíamos disparado una sola bala y que, hasta entonces, vivíamos en relativa seguridad. Ahora nos estaban bombardeando con una intensidad que desbordaba la imaginación y por motivos que poco tenían que ver con las necesidades militares y mucho con la estrategia política.

Desde que empezaron los bombardeos de la operación "Rolling Thunder" en 1965, todo el Norte, excepto Hanoi y Haiphong, había sufrido ataques aéreos de todo tipo: *napalm*, fósforo blanco, minas antipersonal, alto explosivo y defoliantes. Cada puente, cada encrucijada, cada estación de ferrocarril y cada fábrica habían sido atacados, reconstruidos, camuflados, atacados de nuevo, trasladados y reconstruidos. Los estadounidenses estaban bombardeando un pobre país de campesinos, no una moderna economía industrial. Se estaban quedando sin objetivos y, en octubre de 1972, se estaban quedando sin tiempo.

El 18 de diciembre, siguiendo el consejo de Kissinger, el presidente Nixon lanzó las primeras incursiones aéreas sobre Hanoi y Haiphong, a fin de

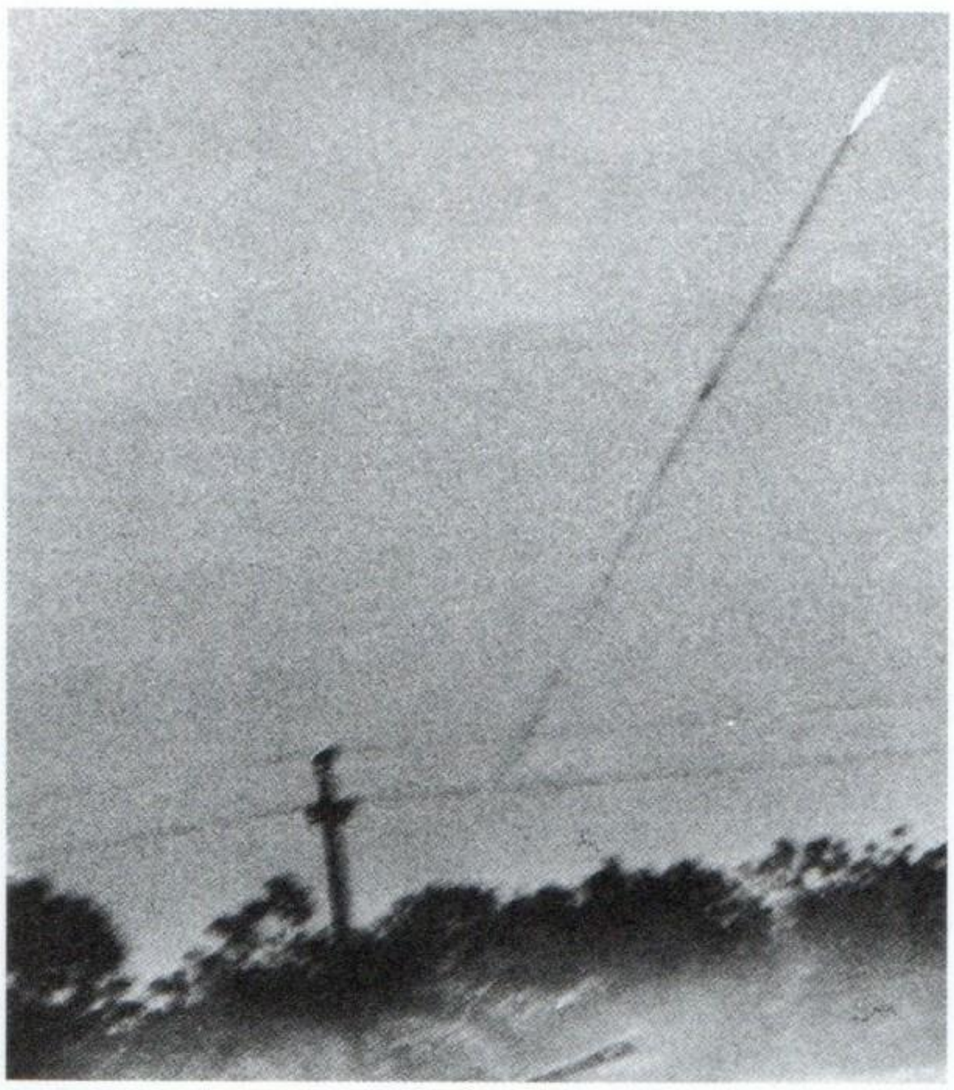
Arriba izquierda: Para los niños nordvietnamitas que no fueron evacuados, el bombardeo solía interrumpir las horas de clase. Arriba: Los refugios antiaéreos de las calles salvaron muchas vidas y permitieron que la actividad en Hanoi y Haiphong continuase con cierta semblanza de normalidad.

CAPÍTULO 101

"hacerles volver a la mesa de conferencias a base de bombas".

Yo estaba trabajando en la oficina cuando la sirena de ataque aéreo lanzó por primera vez su llamada de alarma entre los tejados. Sonaría a todas horas durante los siguientes 12 días (excepto el 25 de diciembre), persiguiendo nuestros días y nuestras noches, arrancándonos de nuestro sueño, interrumpiendo nuestras comidas, hostigándonos en el trabajo. A pesar de la constante amenaza de las bombas, intentamos llevar una vida normal. La población se adaptó muy rápidamente: las tiendas permanecían abiertas, la gente cuyos trabajos los ataban a la ciudad permaneció en sus puestos y lo que quedaba de la vida familiar continuó. Los niños y los viejos fueron evacuados al campo y nadie sabía cuándo volverían a verse unos a otros.

En las calles, por todas partes, había refugios antiaéreos individuales o colectivos donde se suponía que debíamos ponernos a cubierto cuando sonase la sirena. Eran una incomodidad porque había que estar siempre cerca de ellos, pero ayudaron a salvar muchas vidas. Como táctica, los norteamericanos enviaban a veces un solo avión o un señuelo

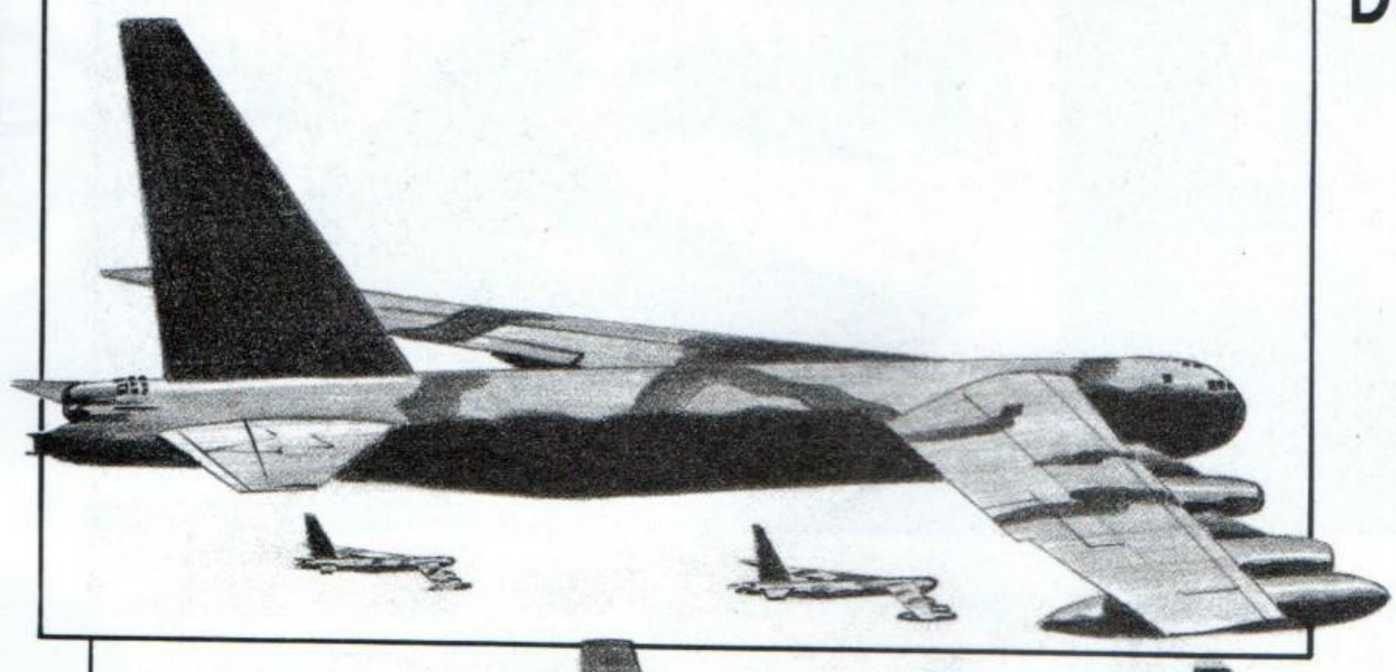


Camera Press

Izquierda: Disparo de un SAM contra un avión de ataque norteamericano. Derecha: Si el piloto no ve el SAM a tiempo, no tiene escapatoria. Extremo derecho, superior: Las defensas de Hanoi dan cuenta de otro atacante. Extremo derecho, abajo: Los SAM fueron la principal razón, pero no la única, de las numerosas pérdidas de aviones de EE UU. Este piloto salta al haberse quedado sin combustible.

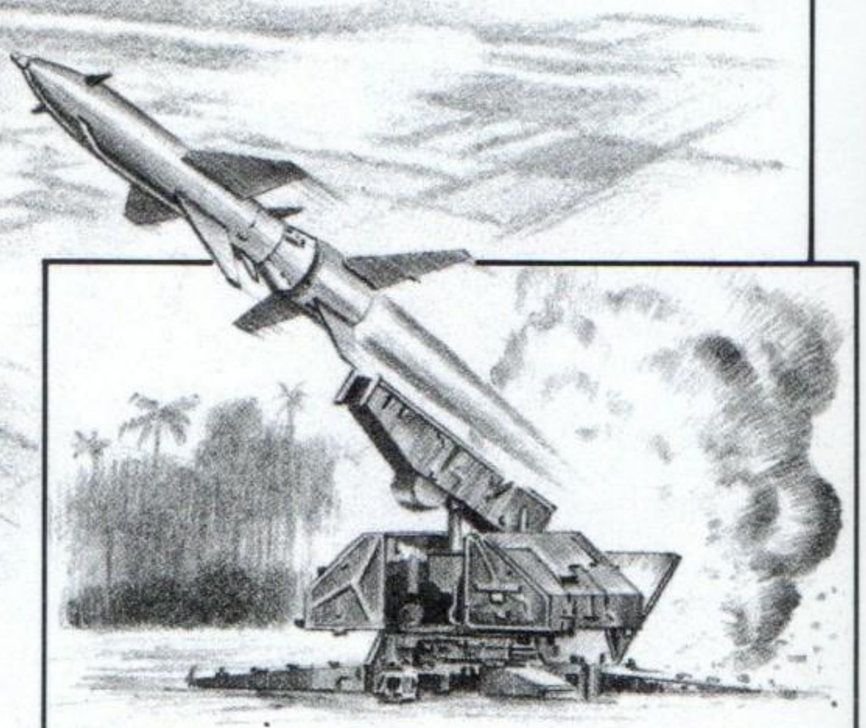
DEFENDER HANOI

1. Una célula de tres aviones B-52 en ruta de Guam a Hanoi es localizada por un radar nordvietnamita.



2. Cazas MiG-21 despegan de los aeródromos de Hanoi.

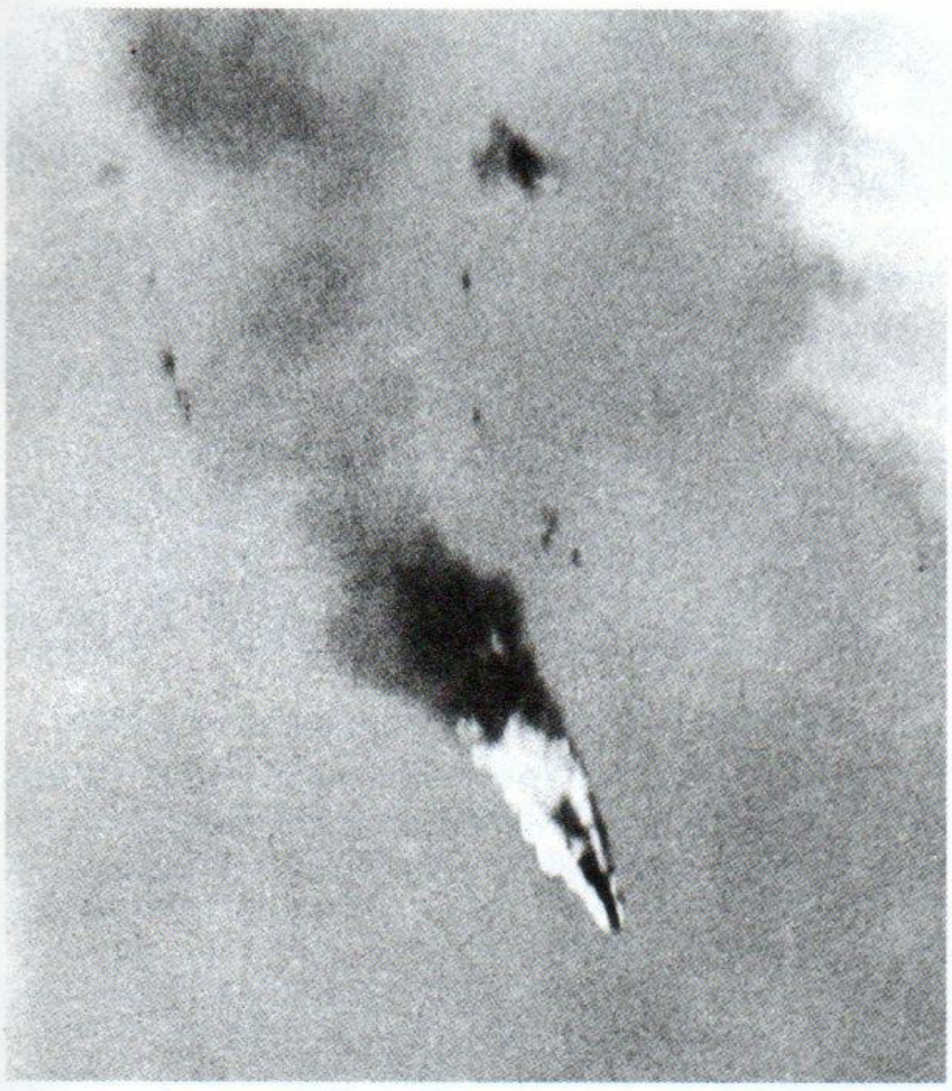
4. Los SAM pueden tener consecuencias devastadoras.



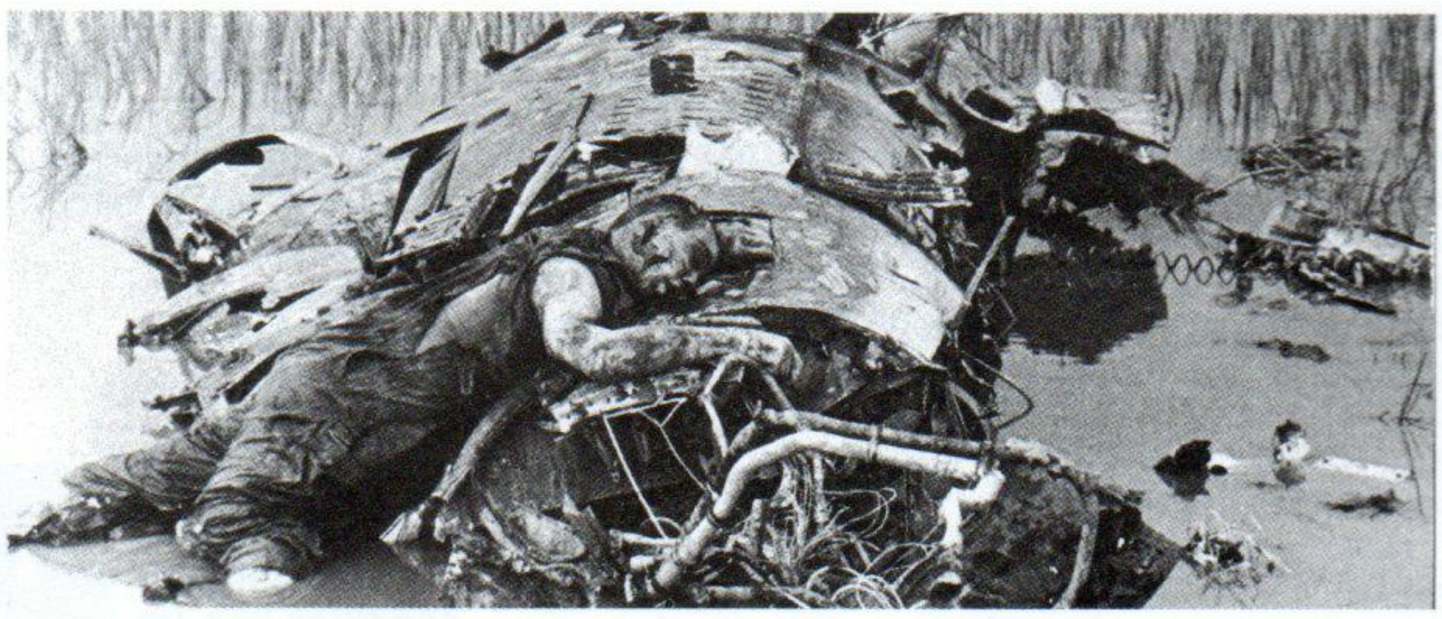
3. Cuando los B-52 se aproximan, se lanzan los SAM desde baterías situadas en torno a la capital.

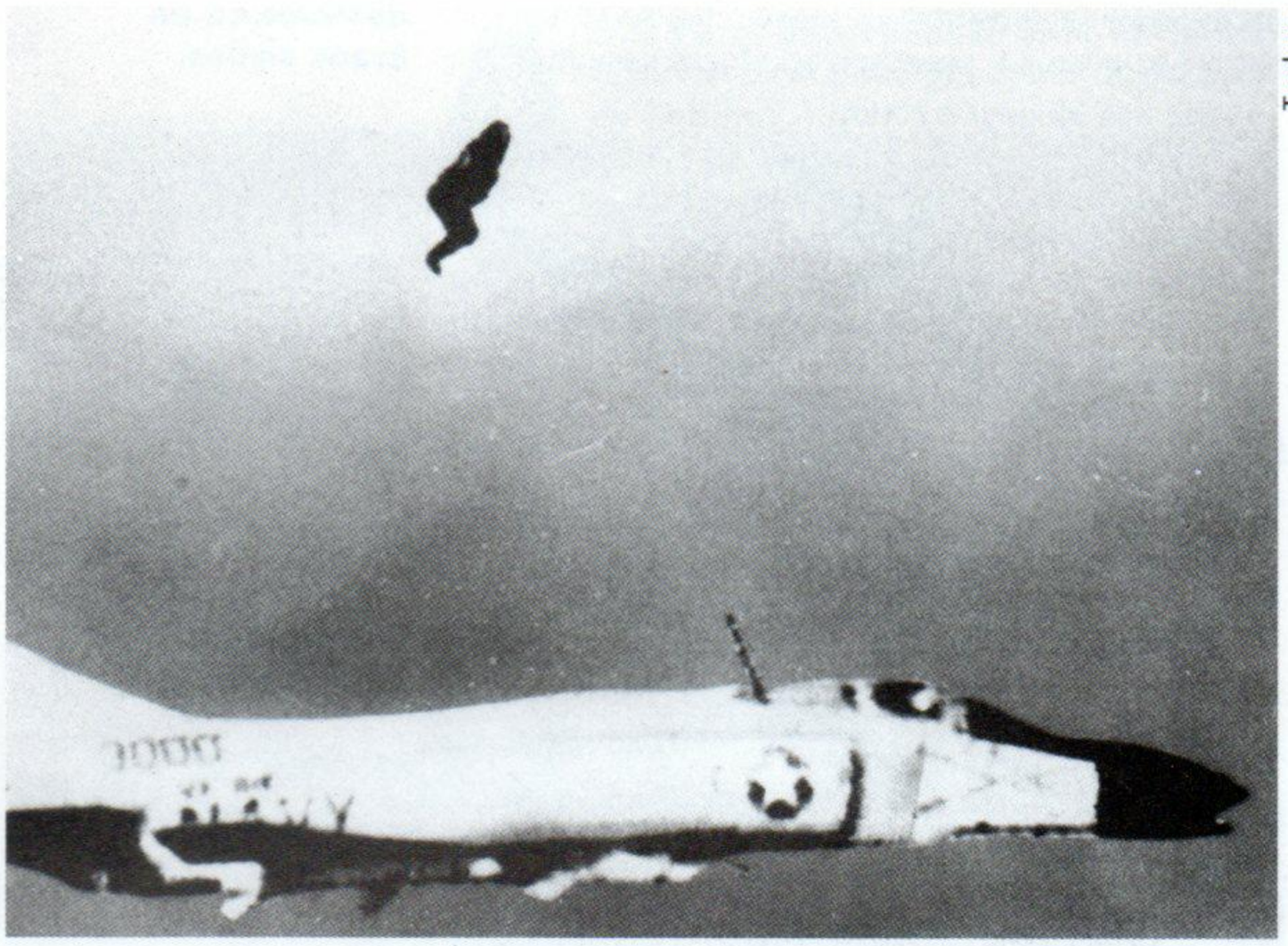
5. Tras la incursión, la población sale de los refugios individuales preparados en el pavimento de Hanoi.

Tony Randall



Camera Press





Topham

sin piloto para provocar la alarma y perturbar nuestras vidas. Otras veces, oleadas invisibles de B-52, aparentemente invencibles y escoltados por cazas, lanzaban cientos de bombas que sembraban un caos destructivo.

Los estadounidenses usaban las incursiones para aterrorizarnos y atacar nuestros nervios con la sola amenaza del bombardeo a todas horas. La sirena sonaba en ocasiones hasta 20 veces al día. Las incursiones continuaban de noche, obligándonos a salir de la cama en medio del frío invernal y meternos en los húmedos y oscuros refugios. Algunas personas, como yo, simplemente nos negábamos a meternos en los refugios y contemplábamos los misiles

¿LLEVADOS A LA MESA A BASE DE BOMBAS?

"Linebacker II" infligió graves daños a la economía de guerra nordvietnamita. Pero ¿supuso esta operación alguna diferencia real en la posición negociadora de Hanoi?

Justo después de la Operación "Linebacker II", cuando la administración estadounidense declaró que los nordvietnamitas deseaban entrar en negociaciones "con más significado" en París, se pensó que el bombardeo de Hanoi había tenido un impacto decisivo en le resultado de la guerra. A primera vista, este análisis de los efectos de "Linebacker" en las negociaciones de París no parece descabellado. Pero hay un error fatal en el mismo: los términos finales de los Acuerdos de Paz de París son, en realidad, muy similares a los pactados por Le Duc Tho y Henry Kissinger en octubre de 1972.

Ya en mayo de 1972, Kissinger había parecido alejarse de su postura de una retirada mutua de norteamericanos y tropas del EVN de Vietnam del Sur, y Le Duc Tho había visto este compromiso como un indicio de que los norteamericanos estaban ansiosos de llegar a un acuerdo antes de las elecciones presidenciales. Por ello, en octubre de 1972, presentó un pliego de propuestas para un alto el fuego inmediato que Kissinger consideró una ruptura total.

Thieu, sin embargo, no se dejó impresionar. Se negó a permitir que el EVN siguiese en el Sur y denunció públicamente los términos del acuerdo como una señal de traición de EE UU. Nixon se retractó y —ante la consternación de Kissinger— ordenó a su enviado que presentase las 69 enmiendas de Thieu a los comunistas. Las conversaciones se interrumpieron y Nixon dio la orden de que empezase "Linebacker II".

Los bombardeos cesaron el 30 de diciembre. Pero cuatro días antes, habían sido los norteamericanos quienes habían expresado su deseo de reanudar las negociaciones. Kissinger y Le Duc Tho siguieron con sus encuentros en París el 8 de enero y Nixon envió un ultimátum a Thieu: "Debe decidirse ya si desea continuar con nuestra alianza o si prefiere que yo busque un acuerdo con el enemigo que sólo sirva a los intereses de EE UU". Thieu cedió y los Acuerdos de París se firmaron el 27 de enero de 1973.

Está claro que "Linebacker" no estaba pensada en un principio para obligar a Hanoi a que modificase su posición negociadora, pues los términos del tratado de octubre de 1972 y los de los Acuerdos de Paz de París son prácticamente idénticos. Por el contrario, Nixon sólo había conseguido convencer al presidente Thieu de que estaría disponible el poder aéreo norteamericano para aplastar cualquier intento del Norte de violar el armisticio.

"Linebacker" no había sido pensada como un instrumento diplomático y los "Bombardeos de Navidad", a pesar de las declaraciones de Nixon, no forzaron a que el Norte volviese a la mesa de negociaciones.

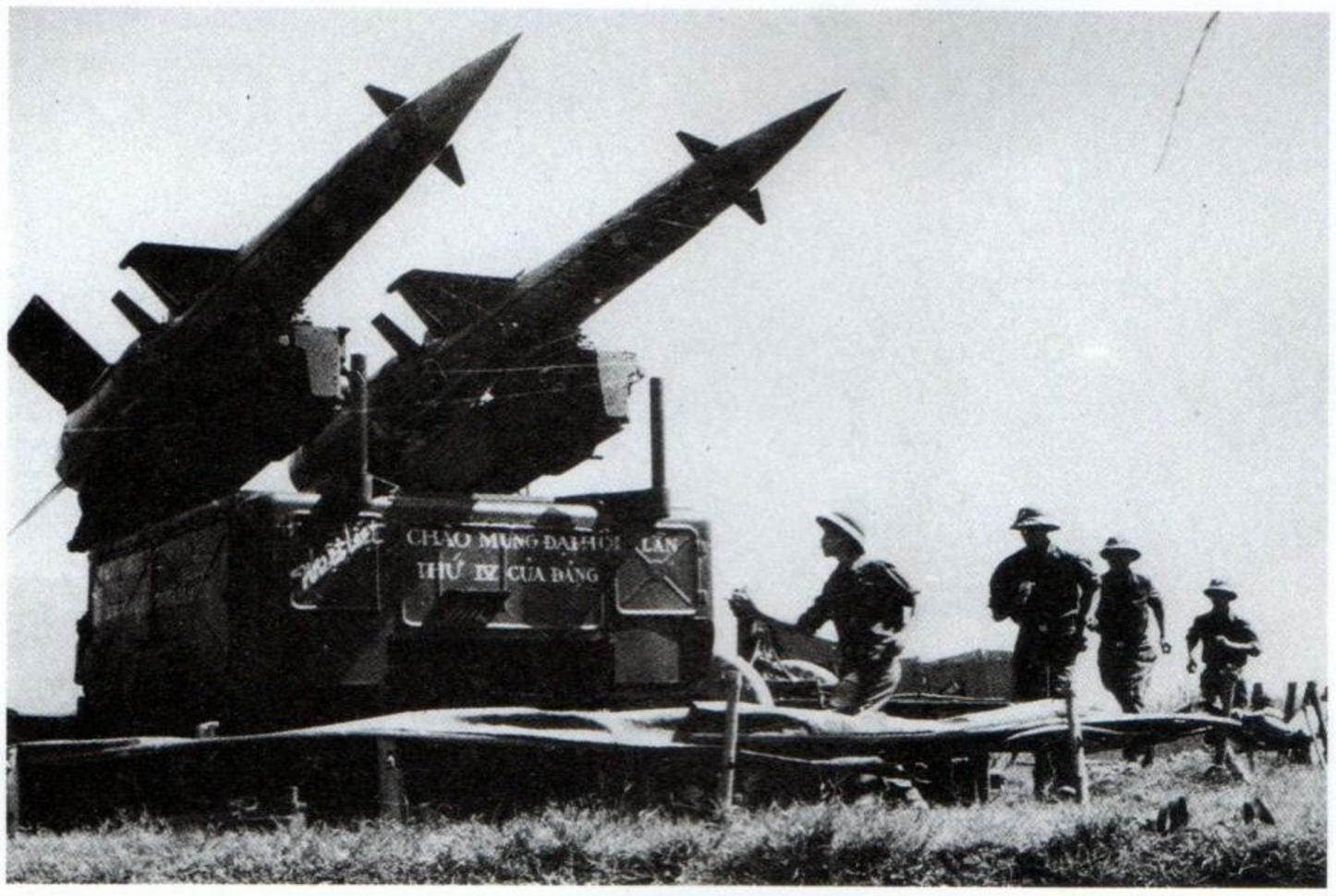
CAPÍTULO 101

de fabricación soviética describiendo un arco de luz en dirección a los aviones enemigos.

Nuestra defensa aérea obligaba a sus aviones a volar alto, desde donde se esperaba que les fuese casi imposible apuntar de modo certero. Incluso antes del bombardeo de Navidad, ya habíamos demostrado lo eficaz de nuestros sistemas antiaéreos. El 17 de octubre derribamos el avión norteamericano número 4 000 desde 1964. La víctima era nada menos que un F-111, el cazabombardero supersónico de ala de flecha que entonces era lo último en tecnología de aviación.

Hanoi estaba rodeada por un anillo de radares, misiles superficie-aire y cazas. Los MiG-17 y 21 salían a la primera alerta de incursión enemiga para interceptarla en la zona de Hanoi. Los que conseguían pasar se enfrentaban luego a los SAM, los cañones antiaéreos y las ametralladoras pesadas.

Abajo: Una batería de misiles en alerta. Los "piratas del aire" están en camino. Inferior: Las declaraciones de EE UU sobre el bombardeo de precisión son a menudo difíciles de conciliar con las fotografías de destrucción de áreas civiles.



M. Connely

Los norteamericanos dicen que bombardeaban objetivos militares o económicos y declararon que nosotros los colocábamos junto a nuestras escuelas y hospitales. Sólo son excusas para la terrible cantidad de víctimas que ocasionaron entre la población civil. Las escuelas y hospitales fueron construidos en tiempos de los franceses, antes de las hostilidades, y nosotros no éramos tan estúpidos como para atraer el fuego sobre nuestros hijos y nuestros enfermos colocando objetivos potenciales junto a ellos. Su definición de "bombardeo de precisión" no puede mantenerse a la vista de vecindades enteras destruidas, como la zona densamente poblada de Kham Thien, o el hospital de Bac Mai, de 1 000 camas, ambos destruidos por bombas.

Bombas de hidrógeno, jaulas de bambú

Así que cuando aquellos aviones eran alcanzados, nuestros espíritus se animaban. En 12 días, Hanoi derribó 81 aviones, de los que 34 fueron B-52. Imaginen nuestro deleite cuando nos agrupábamos en torno al metal retorcido de un avión norteamericano y veíamos lo vulnerables que eran. Éstos eran los aviones más avanzados del mundo, tripulados por la fuerza aérea mejor entrenada y mejor equipada; los B-52, diseñados para volar miles de kilómetros y lanzar bombas de hidrógeno. Y allí estaban, a nuestros pies, y con sus tripulantes cautivos en jaulas de bambú.

El 30 de diciembre Nixon suspendió los bombardeos y, nueve días después, se reanudaron las conversaciones en París. Le Duc Tho, nuestro negociador jefe, no se apartó de la posición que había mantenido antes del bombardeo. No se aceptaron los cambios estadounidenses. Nixon se derrumbó y se firmaron los Acuerdos de Paz entre Vietnam del Norte y Estados Unidos el 27 de enero, en gran parte en los mismos términos planteados en octubre anterior. La voluntad de hierro de nuestro pueblo y su creencia en el destino había dado sus frutos. Habíamos sobrevivido al poder de Estados Unidos.

Rex Features

CAMBOYA, OTRA GUERRA

Mientras el líder de Camboya se divertía en la corte, las implacables guerrillas del Khemer Rojo condujeron al país en rumbo de colisión directo hacia la tragedia

Abajo: Un soldado gubernamental camboyano dispara con su M-60 en un desesperado intento de detener el avance del Khemer Rojo.

Rex Features

A comienzos de los años sesenta, el vividor príncipe Norodom Sihanouk, legislador de Camboya, invitó a uno de sus adversarios políticos, el abnegado profesor y periodista comunista Ieng Sary, a pasar una tarde en el palacio real de Phnom Penh. Como broma, el príncipe había preparado un entretenimiento para después de la cena: películas pornográficas importadas. El serio profesor estaba sentado con el rostro impávido mientras las acrobacias eróticas de los franceses llenaban la pantalla ante los rugidos de deleite del séquito real. Cuando el comunista presentó sus excusas y se marchó, Sihanouk comentó con regocijo: "Ieng Sary, mañana tendrá que someterse a una terrible autocrítica".

Todo esto formaba parte del juego del ratón y el gato de los políticos camboyanos, las reglas del juego en un país donde un rico y excéntrico príncipe era venerado por una población de campesinos budistas empobrecidos y donde los revolucionarios de izquierdas eran intelectuales de educación parisina que se codeaban con la élite dominante.

Algunos observadores creían que, a comienzos de los sesenta, Camboya era casi un paraíso, con sus fértiles arrozales, su cultura clásica, sus imponentes monumentos, sus bellas mujeres y un pueblo enternamente sonriente. La "sonrise Khemer", sin embargo, era una máscara. Tras ella había un desagradable montón de intereses conflictivos y una implacable y gratuita crueldad que llegaría a su espantoso clímax tras la victoria comunista de 1975.

El ascenso de Khemer Rojo

Sihanouk entendía demasiado bien la naturaleza de su país y la de sus súbditos. Aunque era una figura poco admirable y dominada por intereses propios, en los años sesenta estaba caminando por la cuerda floja. Mediante delicadas maniobras políticas estaba consiguiendo equilibrar una facción derechista pronorteamericana, asociada al Ejército y el mariscal Lon Nol, frente a los comunistas, a los que el propio Sihanouk bautizaría posteriormente como "Khemer Rojo" o "Khemer Rouge". Y este equilibrio se mantenía durante uno de los primeros grandes conflictos de la vida camboyana: el miedo y el odio hacia sus vecinos vietnamitas.

Cuando los comunistas vietnamitas empezaron a instalar bases en Camboya en 1964 y 1965, poco podía hacer Sihanouk. Había degradado su Ejército de derechas y no podía arriesgarse a un conflicto con aquel elemento tan bien armado y experto. Por

ello llegó a un acuerdo con los comunistas vietnamitas. Podrían mantener sus santuarios fronterizos e incluso traer abastecimientos por el puerto de Sihanoukville. Pero no interferirían en los asuntos internos camboyanos.

Los propios comunistas de Camboya, en aquel momento, no suponían una amenaza seria para Sihanouk, pues básicamente se preocupaban de ideologías abstractas y discutían sobre lucha de clases en las salas de estar de Phnom Penh; a mediados de los años sesenta, sólo había unos pocos guerrilleros comunistas, repartidos por remotas zonas rurales. Más aún, los campesinos reverenciaban a su príncipe como un rey budista con significado religioso y político.

Lo que los líderes, no obstante, aprovecharon fue la profunda hostilidad existente entre las áreas rurales y las urbanas, una hostilidad encerrada en los cuentos populares y tradicionales además de tener razones prácticas. Los campesinos camboyanos apenas poseían tierras suficientes para subsistir. Los mercaderes de la ciudad compraban arroz a los campesinos por poco dinero y vendían simiente a precios muy altos. Los prestamistas y los recaudadores de impuestos no eran menos depredadores.

En 1967, el Khemer Rojo pudo aprovechar un estallido de descontento en el campesinado. Las fuerzas comunistas vietnamitas estaban comprando a los campesinos arroz a buenos precios. Pero en 1966 salió elegido un gobierno de derechas tras una campaña de intimidación y corrupción, y se decidió emplear la coseha de arroz de 1967 para su exportación. En las aldeas se obligó a los campesinos a pasar sus excedentes, pero los precios ofrecidos estaban muy por debajo de los que el EVN estaba dispuesto a pagar.

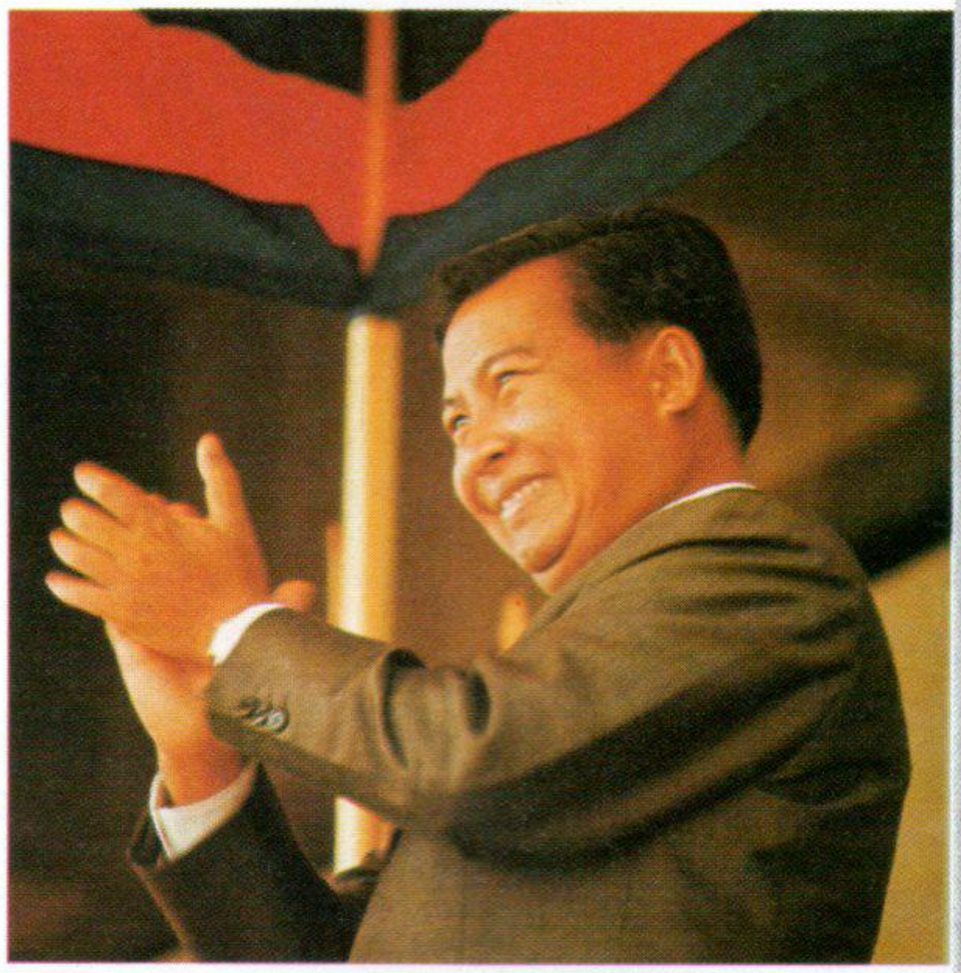
En la violencia campesina que siguió, enviados

Camera Press

Izquierda: Las fuerzas gubernamentales camboyanas se ponen a cubierto en la maleza, esperando tender una emboscada a los rebeldes comunistas. Abajo: El Khemer Rojo de patrulla, armado con una gran varidad de material que incluía lanzagranadas de fabricación china B40. Un gran número de reclutas del Khemer Rojo eran jóvenes aldeanos de áreas remotas. Su alimento era arrebatado a los refugiados que, a su vez, lo recibían de las agencias internacionales.

En diciembre de 1973 Phnom Penh estaba dentro del alcance de la artillería del Khemer Rojo (derecha), pero los comunistas decidieron efectuar un lento asedio de la ciudad en lugar de un asalto directo. Abajo, derecha: El príncipe Sihanouk.

Camera Press



del gobierno fueron asesinados a cuchilladas. Los comunistas se asociaron a estas revueltas y Sihanouk se volvió contra la izquierda, expulsando de la capital a los comunistas que quedaban y tomando feroces represalias. Aldeas enteras fueron arrasadas y los presuntos cabecillas, colgados de los árboles con los estómagos abiertos para que murieran lentamente.

Cuando empezó la represión del Ejército, los líderes del Khemer Rojo se retiraron a las remotas montañas del nordeste de Camboya, una zona habitada por tribus de las colinas que defendían sus territorios frente a las incursiones con espadas, lanzas y arcos. Tenían pocos motivos para que les gustase el gobierno y proporcionaron buenos reclutas para un creciente ejército de guerrilla.

En 1968 los comunistas estaban bien instalados en el nordeste y tenían en marcha una pequeña pero intensa guerra. Ello reflejaba otra de las contradicciones de la sociedad camboyana: la gratuita violencia que se escondía tras una gentil fachada. Dos ejemplos bastarán: dos niños, acusados de actuar como correos del Khemer Rojo, fueron decapitados con afiladas hojas de palmera; 40 maestros de escuela sospechosos de tener tendencias izquierdistas, fueron atados de pies y manos y arrojados por un precipicio.

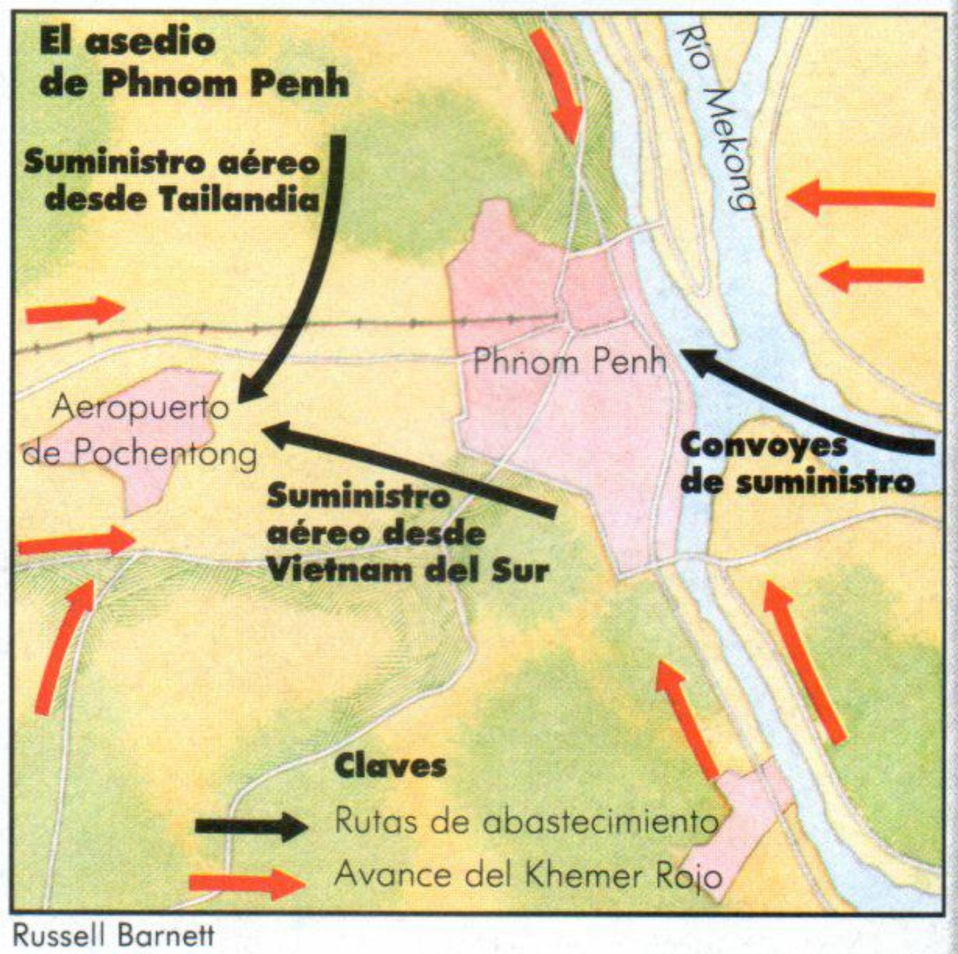
EE UU respaldaba a un perdedor

En 1970, el Khemer Rojo aún no había conseguido socavar de forma decisiva la lealtad que la gran masa del campesinado sentía por su príncipe. Pero estaba construyendo una buena base y el propio Sihanouk vacilaba en su cuerda floja. Los bombardeos norteamericanos sobre los santuarios del EVN en Camboya estaban desestabilizando grandes áreas. La guerra de Vietnam estaba a punto de pasar a la tierra de la sonrisa Khemer.

Puede que Camboya estuviese condenada de todos modos, pero fue una locura de Sihanouk tomarse unas vacaciones en Francia en marzo de 1970. En su ausencia, Lon Nol tomó el poder en un golpe incruento e inmediatamente pidió a los norteamericanos que le ayudasen a expulsar a los nordvietnamitas. Incluso aunque la CIA no hubiese planeado el golpe, sí había estimulado y financiado a los enemigos de Sihanouk. Naturalmente, Estados Unidos respaldaba ahora al Lon Nol anticomunista.

Pero, en realidad, el golpe fue desastroso para Estados Unidos, y para Camboya. Tan pronto como las tropas de Lon Nol se lanzaron contra las bases comunistas de la frontera sudvietnamita, el EVN contraatacó, entrando aún más al interior de Camboya. La presión de Estados Unidos y los sudvietnamitas sobre el Ejército nordvietnamita sólo sirvió para estimularle a desplazarse todavía más hacia Phnom Penh. A finales del verano de 1970, el EVN controlaba más de la mitad de país.

El Ejército de Lon Nol era una turba de reclutas mal entrenados, muchos de ellos en edad escolar, dirigidos por oficiales sin la menor idea de tácticas



Russell Barnett

EL LIDERAZGO DEL KHEMER ROJO

Cuando el Partido Comunista camboyano consiguió la victoria en 1975, poniendo en práctica de modo brutal sus planes para una utopía agraria, el sistemático asesinato en masa y la idealista vuelta a la tierra se conocerían con un nombre: Pol Pot.

Pol Pot era en realidad el seudónimo, sin significado político, adoptado por Saloth Sar el hijo, educado en París, de un oficial camboyano de poco rango.

Saloth Sar volvió de Francia en 1953 y, en 10 años, se unió a otros comunistas para crear un partido en Phnom Penh. En el primer congreso del partido, en setiembre de 1960, Tou Samoth, el único líder comunista asistente de la Primera Guerra de Indochina, fue nombrado secretario general del mismo. Saloth Sar fue elegido en tercer lugar, con su amigo Ieng Sary en quinto.

A comienzos de 1963, Samoth desapareció en el camino de vuelta de un viaje secreto a Hanoi. Se supone que fue asesinado y, tras un congreso especial, se eligió a Saloth Sar como su sustituto, siguiéndole lang Sary en el tercer puesto en la estructura del partido. Sar, recordado por su hermano como un estudiante abnegado y laborioso, se había convertido en un decidido político que sabía permanecer frío en medio del confuso mundo de la política camboyana.

El partido de Sar salió de Phnom Penh a comienzos de 1963, dirigiéndose al principio a la seguridad de la frontera vietnamita. Desde allí se trasladaron a las tierras altas del nordeste.

Los comunistas lanzaron su primera ofensiva en enero de 1968 y lucharon cada vez mejor contra el Ejército camboyano hasta 1975. Tras la victoria comunista, Pol Pot puso en práctica su ideología. Las atrocidades del Khemer, en palabras del escritor Stanley Karnow, hicieron que "el holocausto nazi pareciese algo soso y aburrido".

militares pero con un talento innegable a la hora de llenarse los bolsillos. Sus soldados "fantasmas" se convirtieron en una leyenda: se inventaban tropas ficticias para que los oficiales pudiesen malversar sus pagas, y vendían las armas y municiones al enemigo como operación de negocio rutinaria. El propio Lon Nol, un hombre profundamente supersticioso y de inteligencia limitada, recomendaba talismanes sagrados y rituales mágicos para asegurar la supervivencia en el combate e incluso consultaba astrólogos para decidir la estrategia. Una vez más, los norteamericanos habían apoyado a un perdedor.

Sin embargo, Lon Nol era bastante sincero en su odio hacia los vietnamitas, comunistas o no. Inmediatamente después del golpe, empezó una campaña de terror contra el medio millón de vietnamitas que vivían en Camboya, la mayoría de ellos comerciantes y oficinistas. Pronto, cientos de hinchados cadáveres vietnamitas flotaban río abajo, ahogados por los soldados de Lon Nol. En 1971, el Khemer Rojo llevó a cabo su propia purga de vietnamitas en las aldeas que controlaba y de elementos provietnamitas en sus propias filas.

Tenían muchísimos reclutas

En la época del golpe de Lon Nol, los comunistas camboyanos eran aún muy pobres en influencia y poder militar. Pero el príncipe Sihanouk lo cambió todo. En Pequín creó un gobierno de unidad nacional que incluía al Khemer Rojo. Llamó a todos los sujetos leales para que se alzasen contra Lon Nol, una llamada que influyó enormemente en el campesinado camboyano. Tanto China como Vietnam del Norte acordaron apoyar el gobierno en el exilio de Sihanouk que, en la práctica, significaba apoyar al Khemer Rojo militarmente. Pol Pot y los otros líderes de la línea dura del Khemer Rojo despreciaban a Sihanouk y desconfiaban de los nordvietnamitas, pero esperaron el momento propicio, aprovechando la popularidad de Sihanouk para influir sobre los campesinos y el poder militar nordvietnamita para vencer a Lon Nol.

Abajo: El bombardeo selectivo dejó zonas de Phnom Penh devastadas, mientras el Khemer Rojo intentaba arrebatar el control de Camboya al vacilante y corrupto gobierno. La cuerda floja sobre la que caminaba Sihanouk estaba a punto de romperse, dejando a Camboya en las sombras del Año Cero.

Rex Features

Entre 1970 y 1973, el Khemer Rojo, más que combatir, dedicó sus esfuerzos a crear una base firme entre los campesinos en el interior de la ya extensa zona de Camboya controlada por los nordvietnamitas. Su disponibilidad para trabajar duro en los campos, su incorruptibilidad y su preocupación por el bienestar del campesinado impresionó a aquellos cuyas sospechas iniciales quedaron aquietadas por el nombre mágico de Sihanouk. Tenían muchísimos reclutas voluntarios para la fuerza guerrillera, preparada y adoctrinada concienzudamente. En 1973, el Khemer Rojo tenía un disciplinado ejército de unos 40 000 hombres a su disposición.

Una transformación brutal

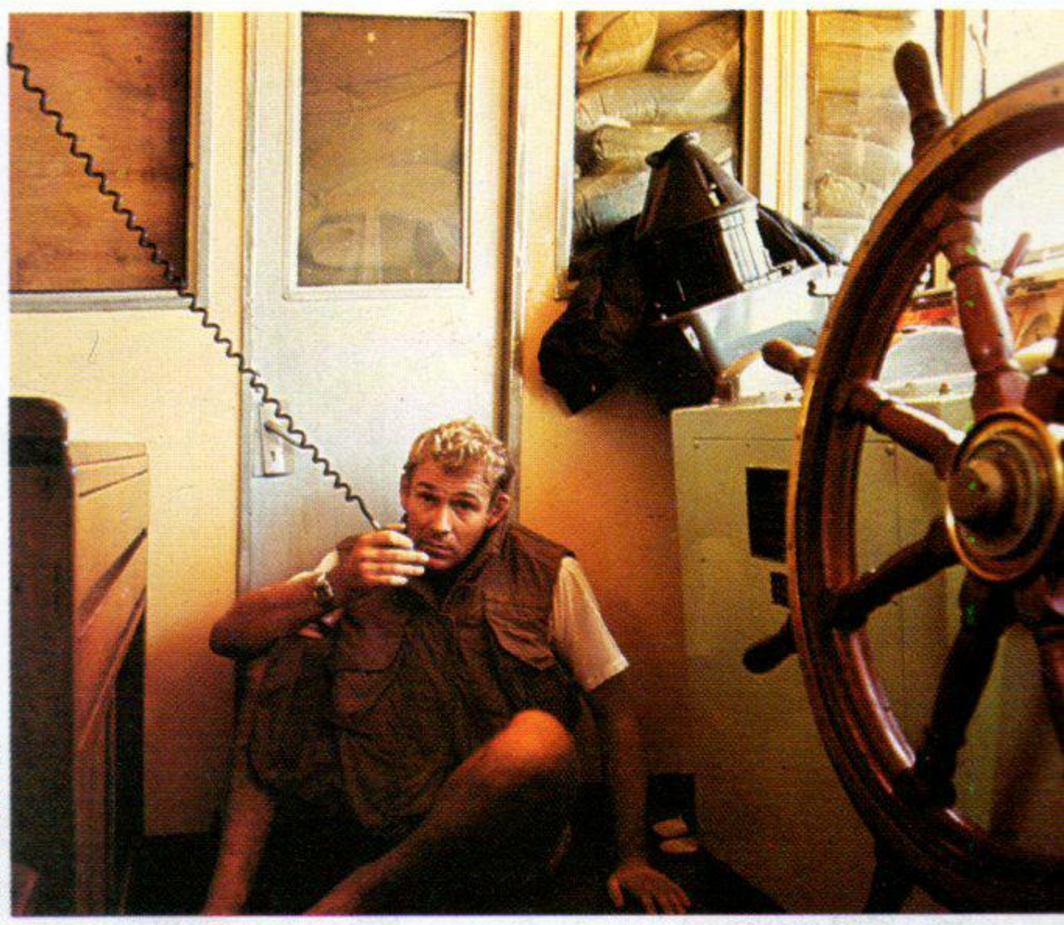
El acuerdo de paz entre Estados Unidos y Vietnam del Norte en enero de 1973 tuvo un efecto dramático e inmediato en Camboya. Mientras el EVN se retiraba una vez más a las áreas fronterizas, dejando que el Khemer Rojo combatiese solo por primera vez, el poder aéreo norteamericano, privado de Vietnam y de Laos, pasó a Camboya, en una concentrada campaña de devastación. Costó numerosísimas bajas al ejército guerrillero del Khemer Rojo abrirse paso hacia Phnom Penh; también completó la destrucción de la economía camboyana y arruinó la tradicional sociedad campesina del país. Los campesinos estaban ahora divididos en dos grupos: refugiados que huían a Phnom Penh, multiplicando su población por cuatro, y los que se quedaban atrás en zonas del Khemer Rojo, entrando a formar parte de la economía de guerra. Fue entonces cuando los comunistas empezaron su brutal transformación de la Camboya rural, obligando a todos los campesinos a formar cooperativas donde cada hora del día era regulada y controlada, imponiéndose una férrea disciplina mediante el terror. La gente disconforme simplemente desaparecía. El dinero fue abolido en las áreas "liberadas" para que Angka, la Organización, pudiese controlar todas las existencias de arroz y demás comercios. Fue brutal, pero funcionó. El Khemer Rojo podía alimentar a su ejército; Lon Nol no podía hacer lo propio con el suyo.

Completar el cerco

A principios de 1974, con el bombardeo estadounidense detenido, los guerrilleros estaban atrincherados a poca distancia de Phnom Penh. Los obuses norteamericanos de 105 mm capturados proporcionaban el poder de fuego para un bombardeo que causó cientos de víctimas antes de que las fuerzas gubernamentales obligaran temporalmente al Khemer Rojo a retroceder fuera del perímetro defensivo de la ciudad. Pero todas las carreteras de Phnom Penh estaban cortadas. La única línea vital para la asediada población y el Ejército de Lon Nol era el río Mekong, que traía suministros de Vietnam del Sur. El Khemer Rojo decidió no realizar un asalto directo, sino estrechar el cerco.

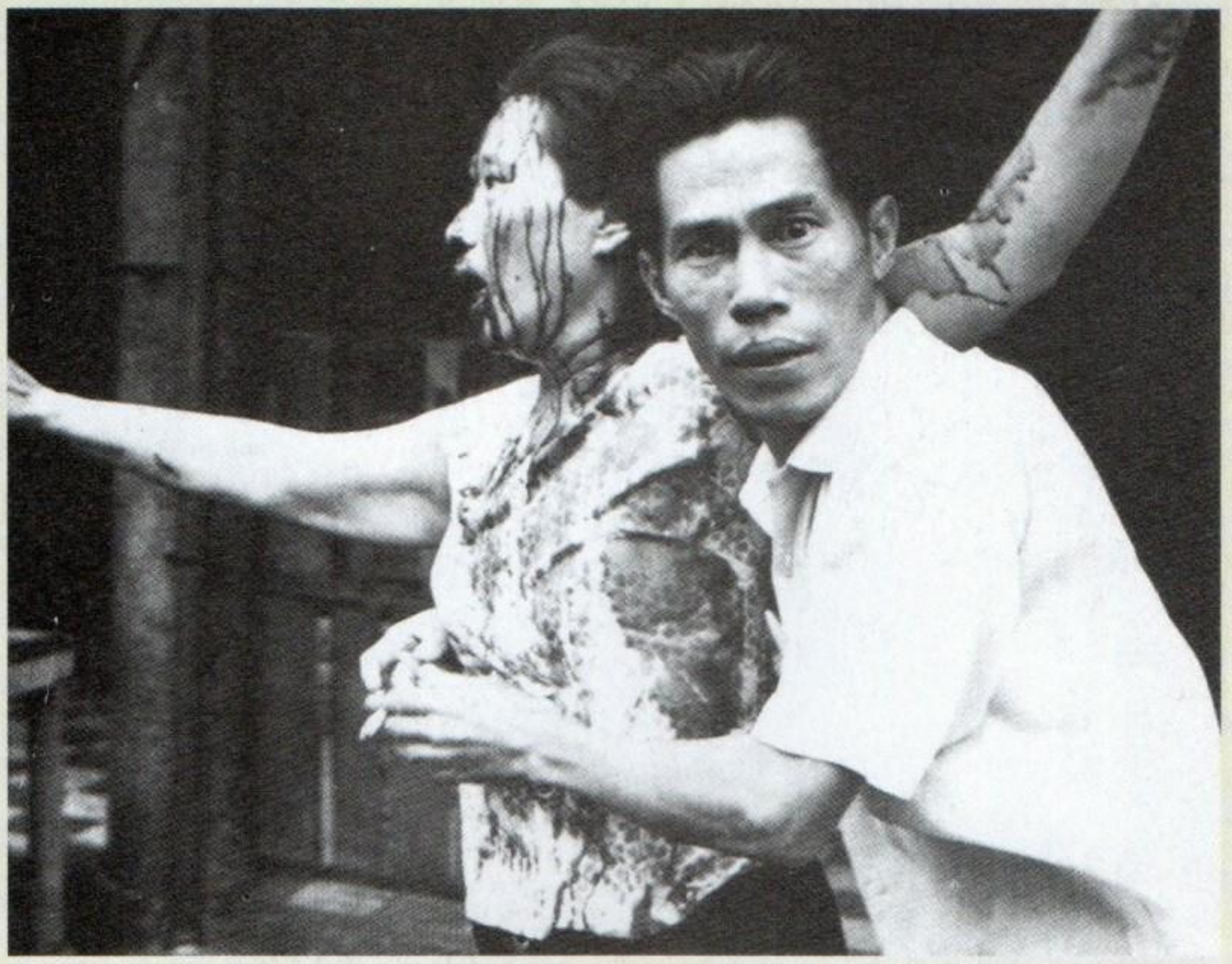
Las tropas de Lon Nol superaban en realidad numéricamente a sus enemigos guerrilleros. Sin embargo, a pesar de estar respaldado por Estados Unidos, todo lo que podía hacer era mantener una línea defensiva en torno a Phnom Penh, a unos 25 km de la ciudad. Más aún, incluso en estas desesperadas condiciones, la tradicional corrupción siguió absorbiendo la mayor parte del tiempo y las energías de sus líderes, y la mayor parte del dinero estadounidense. La distribución de comidas era manipulada en beneficio propio y los soldados no recibían paga: en varias ocasiones se negaron a combatir hasta que se les diese su dinero. Para los ciudadanos acomodados de Phnom Penh, la fácil rutina continuaba como si fuese un trance hipnótico. Nadie trabajaba por las tardes y los estudiantes no eran reclutados porque ello interrumpiría su educación. El contraste con el Khemer Rojo, organizado en función de la guerra, no podía ser más completo.

Rex Features



Rex Features

Arriba: Tropas gubernamentales combaten al Khemer Rojo. Derecha: Imagen insólita del capitán de una patrulla fluvial. Con todas las carreteras hacia Phnom Penh cortadas, la ciudad tenía que ser abastecida por el río Mekong. Entre enero de 1973 y enero de 1974, el 92 por ciento del arroz de la ciudad, el combustibles y la munición, llegaron por esta vía. Posteriormente, EE UU lo intentó con aviones civiles. Pero, a pesar de la cuota diaria de 1 088 toneladas, transportadas en hasta 42 vuelos en un día, no fue posible mandar a la ciudad alimentos suficientes y el fuego de artillería hacía cada vez más peligroso el reabastecimiento.



Popperfoto

Son ellos quienes derraman las lágrimas, quienes han quedado atrás, sentados y llorando a solas. Son los refugiados de la carretera de Hué. Son los muertos, apilados en las zanjas de My Lai. Sus ojos han perdido toda inocencia al contemplar tantos horrores todavía no contados. Sus voces son mudas, excepto por una ansiosa protesta que se ahoga entre los gritos de la guerra. Ellos son los civiles. Ellos son las víctimas.

HOMBRES, NIÑOS

Rex Features

Rex Features

Desde Phnom Penh a Xuan Loc, desde Laos al delta del Mekong, la población civil de los países asolados por la guerra del Sudeste asiático soportaban lo peor del sufrimiento engendrado por 30 años de conflicto. Izquierda: Una mujer china, herida a raíz de un ataque con cohetes sobre Phnom Penh.

Y MUJERES

Extremo izquierdo: Mientras el ARVN se desmorona, la población civil, presa del pánico, intenta asegurarse las pocas plazas disponibles en una aeronave norteamericana. Arriba: Dos que han escapado. Los rostros inocentes de estos niños no reflejan los horrores de los que han sido testigos. Izquierda: Rangers del ARVN cerca de la frontera camboyana contemplan una escena de la que han sido testigos demasiadas veces en demasiadas carreteras. Sosteniendo el cuerpo sin vida de su hijo, este padre les mira en su impotente dolor, preguntándose ¿Por qué?

Topham

CAPÍTULO 103

Con la firma de los Acuerdos de Paz de París y el intercambio de prisioneros de guerra, los norteamericanos intentaron olvidarse del conflicto como si no hubiese sido otra cosa que un mal sueño

EEUU DEJA EL VIETNAM

Photo Internacional

J. Hillelson Agency

En abril de 1973, Graham Martin, un frágil pero decidido político estadounidense, voló hasta el aeródromo de Tan Son Nhut, en Saigón, para asumir su cargo de nuevo embajador norteamericano en Vietnam del Sur. Confiaba en el futuro y era un firme partidario del régimen de Thieu. Pues, aunque Estados Unidos estaba sacando sus Fuerzas Armadas del Sudeste asiático, el futuro no parecía demasiado negro. El equilibrio de poderes en la región no se inclinaba del todo a favor de los comunistas y había muchos factores a favor del gobierno del Sur.

Al hacer cualquier comparación entre el ARVN y las fuerzas comunistas, no se puede decir en ningún sentido que éstas estuviesen esperando hincar el diente en una presa fácil. Un destacado general comunista, Tran Van Tra, comenzó la preparación de una historia de las discusiones en el EVN durante este período. Su relato fue rápidamente suprimido cuando salió a la luz en 1982; esto parece dar una indicación precisa de los problemas planteados en el EVN.

En primer lugar, el EVN había sufrido numerosas bajas en la ofensiva de 1972 y sus recursos humanos no eran inextinguibles. La moral también era un problema. Puede que el alto el fuego eliminase a los norteamericanos de la ecuación, pero el empleo de su poder aéreo no quedaba fuera de ésta. Y el poder aéreo era, en sí mismo, un elemento lo suficientemente desalentador para cualquier ofensiva comunista. La fase actual de la lucha por Vietnam del Sur se veía prolongada desde 1965, y después de ocho años de interminable conflicto en constante escalada los comunistas estaban, en cierto modo, peor de como había empezado. Sólo controlaban un 25 por ciento del territorio sudvietnamita y un 15 por ciento de su población. En 1965 parecían estar a un paso de la victoria; ahora todavía les quedaba un largo camino que recorrer.

Marvin crece

Además, las Fuerzas Armadas del Sur habían estado creciendo firmemente desde 1970, y en 1973, tenían más de un millón de hombres en armas. Éstos estaban bien equipados con material estadounidense: el ARVN tenía, por ejemplo, cuatro veces más piezas de artillería que el EVN.

En el verano de 1973, el presidente Thieu se sintió lo bastante fuerte como para tomar la ofensiva contra ciertos enclaves comunistas en el Delta y cerca de la frontera camboyana. Confiaba en que, si tenía lugar alguna crisis, podría apoyarse en el poder aéreo estadounidense para ayudar a sus fuerzas.

No obstante, y desgraciadamente para Thieu, el poder aéreo con que él contaba ya nunca estaría a mano. Incluso antes de que llegase a Saigón el embajador Martin, había tenido lugar un acontecimiento crucial para Estados Unidos. La liberación de los últimos prisioneros de guerra norteamericanos en Hanoi, en marzo de 1973, marcó un punto clave en la participación norteamericana en el Sudeste asiático. En lo que al público norteamericano

Arriba, izquierda: Un soldado del ARVN camina entre el polvo. Izquierda: Ford, Nixon y Kissinger se ocupan de una guerra impopular. Derecha: Mientras la tierra cambiaba de manos, los refugiados huyen en tropel.

Photo Internacional

CAPÍTULO 103

respecta, y también a la mayoría de los políticos estadounidenses, lo único importante era olvidar aquella pesadilla. Cuando los ojerosos rostros de los prisioneros sonrieron con alivio al llegar a casa, la nación decidió que la guerra había terminado.

En realidad, a finales de 1972 el presidente Nixon había prometido a Thieu que la ayuda norteamericana seguiría estando disponible en grandes cantidades y que el poder aéreo seguiría desplegándose en apoyo del ARVN. De hecho, uno de los objetivos de las incursiones "Linebacker II" sobre Vietnam del Norte en diciembre de 1972 parece que fue la confirmación ante Thieu de una carta que le envió Nixon en noviembre: "Tiene totalmente mi palabra de que si Hanoi no se atiene a los términos de este acuerdo, tengo la intención de adoptar rápidas y severas represalias."

Nixon vacila

Sin embargo, en público Nixon era bastante menos lanzado y se limitó a una rueda de prensa en la que declaró: "Continuaremos ayudando a Vietnam del Sur dentro de los términos del acuerdo (...) Haremos todo lo que el acuerdo nos exige, y esperamos que las otras partes hagan todo lo que se espera de ellas".

En marzo, Nixon respondió con dureza a los informes de que el Norte estaba acumulando sus fuerzas. Hizo una declaración pública de la que se deducía que estaba bombardeando otra vez el Norte; y el secretario de Defensa, Elliot Richardson, también insinuó una reanudación del bombardeo. Pero estas declaraciones se habían hecho antes de que llegasen a casa los últimos prisioneros de guerra. Después de esto, todo el paisaje empezó a cambiar.

La guera inmencionable

El presidente Thieu visitó Estados Unidos en 1973. Pocos políticos de relevancia deseaban verse con él; Vietnam se había convertido en una palabra tabú, un tema con el que pocos querían tener que ver. El 30 de junio, el Congreso aprobó un importante proyecto de ley que cortaba los fondos de la actividad norteamericana en el Sudeste asiático, una medida que entraría en vigor el 15 de agosto. Nixon y Kissinger querían seguir adelante con el bombardeo de concentraciones comunistas en Camboya, pero descubrieron que esto tampoco era ya posible.

El 7 de noviembre de 1973, el Congreso presentó a la fuerza el Acta de Poderes de Guerra. Esto daba al Congreso el control del uso que el presidente hacía de las tropas norteamericanas en el extranjero: un debilitamiento muy significativo de los poderes del presidente en todo lo concerniente a Vietnam. Quedaba ya lejísima la Resolución del Golfo de Tonkín, que, en 1964, dio plena libertad a Johnson.

Las diferencias entre 1964 y 1973 eran inmensas. No sólo estaba el país cansado de la guerra, sino que además ya no confiaba en su presidente. El lento pero constante descubrimiento del escándalo Watergate estaba destruyendo la confianza en el gobierno. Conforme se revelaron nuevos niveles de ac-

Abajo: Un reacio ARVN fue empujado a marchar y combatir por su supervivencia. Mientras se aproximaba el alto el fuego, ambos bandos se dedicaban a coseguir el control de todo el terreno que podían: cuando llegase el armisticio, el régimen de Saigón y los comunistas se quedarían con las áreas que tuviesen. El Norte bautizó sus conquistas con el nombre de las "manchas de leopardo".

Photo Internacional

Camera Press

Arriba: Intercambio de prisioneros. Cuando llegaron a casa los prisioneros de guerra, el interés de EE UU por la guerra declinó rápidamente. Abajo, derecha: Para los niños, las armas eran parte de su crecimiento.

tividad criminal, un presidente con una atrevida y fructífera política exterior en su haber se veía envuelto con una vil pesadilla de maleantes. A finales de 1973, Nixon luchaba por su subsistencia política; en agosto de 1974 dimitió en vez de enfrentarse a las acusaciones que se le hacían.

Uno de los últimos actos de Nixon como presidente fue firmar un proyecto de ley que fijaba un techo de mil millones de dólares a la ayuda a Vietnam del Sur. A los pocos días de su dimisión, esta cifra se redujo a 700 millones de dólares en la Cámara de los Representantes.

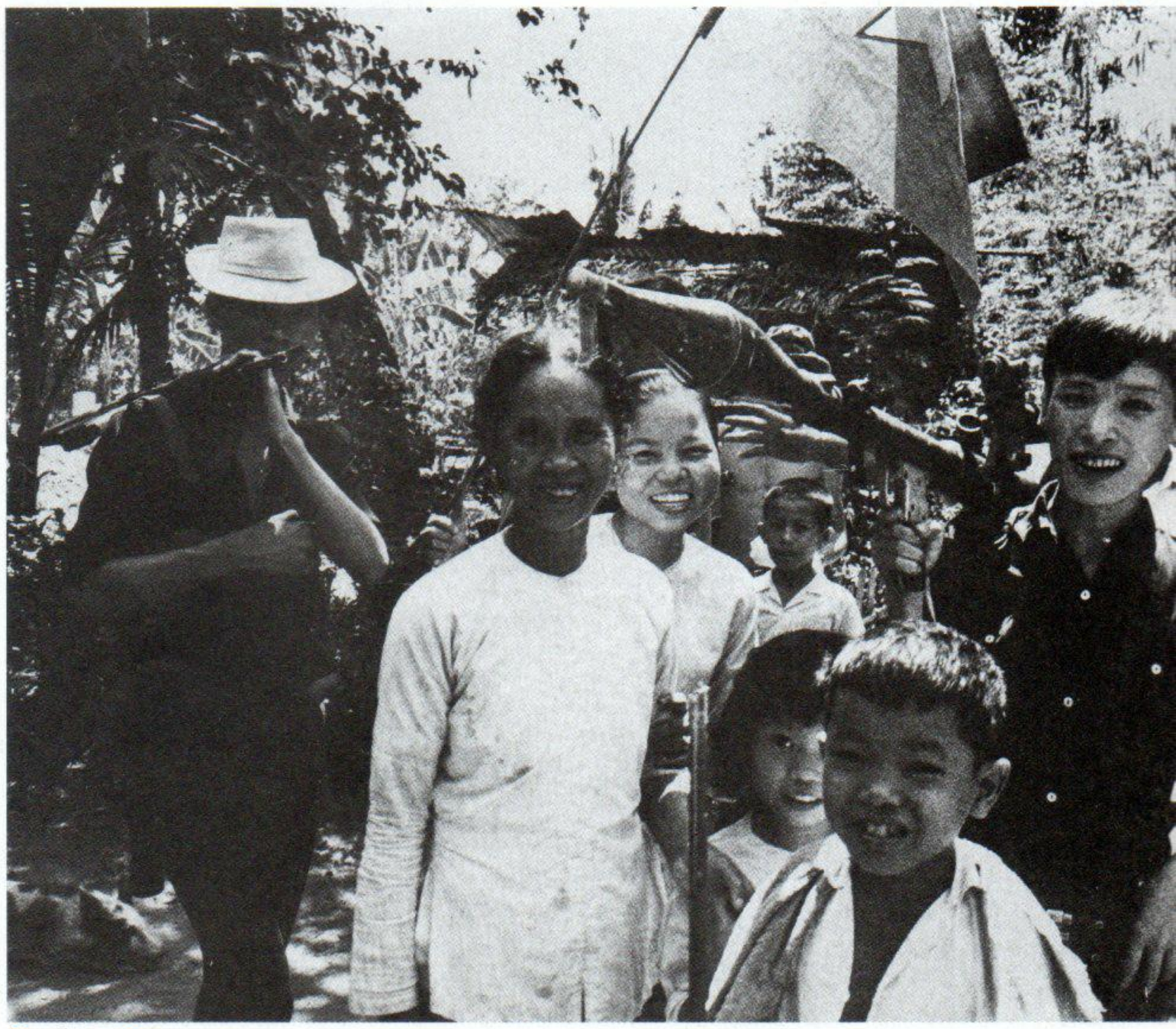
El sucesor de Nixon, Gerald Ford, no era un peso pesado de la política. En los años sesenta, Lyndon Johnson lo había descrito como un hombre que "no sabía masticar chicle ni andar derecho". La respuesta de Ford al recorte de la ayuda impuesto por el Congreso fue asegurar a Thieu que "nuestro apoyo será el adecuado". La oferta de ayuda menos alentadora.

A mediados de 1974, la participación estadounidense en Vietnam del Sur había descendido a un nivel que descartaba la acción militar. El fuerte escudo de poder aéreo que había destruido las formaciones comunistas en 1972 ya no estaba disponible. Ningún norteamericano más esperaba ya morir en nombre de un pequeño país del Sudeste asiático.

LOS ACUERDOS DE PAZ DE PARÍS

Cuando se reanudaron las negociaciones en París, el 8 de enero de 1973, se alcanzó rápidamente un acuerdo, en esencia sobre los mismos términos que los planteados por Hanoi en octubre de 1972, que exigían un alto el fuego a cambio de la retirada norteamericana y un intercambio de prisioneros. El alto el fuego fue firmado por los representantes de EE UU, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur —el Vietcong— el 23 de enero, para que entrase en vigor a las 23,59 horas GMT, cuatro días después. Hubo entonces un período de 60 días en los que el intercambio de prisioneros, la retirada de tropas norteamericanas y del "Mundo Libre" y la constatación oficial de los desaparecidos iban a ser supervisados por una Comisión Militar Conjunta Cuatripartita (FPJMC).

El trabajo de la FPJMC terminó el 29 de marzo con un total de 587 prisionerons de guerra estadounidenses repatriados y 23 516 soldados norteamericanos y 30 449 del "Mundo Libre" retirados de Vietnam del Sur. Un Equipo Militar Conjunto Cuatripartito (FPJMT) siguió después intentando localizar a los desaparecidos hasta que la delegación de EE UU se retiró en abril de 1975. El acuerdo fue seguido por una Comisión Internacional de Control y Supervisión (ICCS) de Canadá, Polonia, Indonesia y Hungría.



Rex Features

Camera Press

La tinta apenas se había secado en los papeles del tratado de paz cuando el Norte y el Sur intentaban de nuevo conseguir la primacía. Según los norteamericanos, la Comisión de Control "no podía controlar la mierda"

UN FRAGIL ALTO EL FUEGO

Era una visión terrible. Estábamos de pie delante de un gigantesco arco que se elevaba por encima de la devastada llanura igual que las puertas del infierno. Por las firmas y pintadas que había sobre los ladrillos, dedujimos que se trataba del umbral del territorio del Vietcong. Hasta entonces habíamos tenido un viaje bastante tranquilo. Yo había decidido marchar desde Saigón hacia el norte para intentar averiguar dónde cortaba la línea de alto el fuego —o mejor dicho, la primera línea— a la Carretera 13, el escenario de los intensos combates del año anterior.

Justo a 40 km de Saigón, vimos a un grupo de civiles vietnamitas en ciclomotores Honda muy sobrecargados que esperaban en un bloqueo de carretera mientras las tropas gubernamentales comprobaban sus documentos. Los soldados nos hicieron señas sin detenernos porque, según nos dijeron después, creían que éramos miembros de la Comisión de Control Internacional. Minutos después, estábamos solos. A ambos lados de aquella destartalada carretera de alquitrán se amontonaban los desechos de la guerra: carros de combate oxidados, camiones inutilizados, cráteres de bombas y emplazamientos de cañones. Había algo opresivo en aquel paisaje desierto y hostil.

Yo estaba de pie junto a mi equipo de filmación y con Jean-Louis Arnaud, un periodista francés. Mientras montábamos el trípode para la cámara bajo el arco, oímos unos susurros entre las altas hierbas que nos rodeaban. Un anillo de 20 soldados con uniformes verdes empezó a acercarse a nosotros, con fusiles automáticos apuntándonos. No cabía duda sobre quiénes eran —los redondos gorros de jungla, los AK-47, los pantalones bombachos, las "sandalias de Ho Chi Minh"—: o eran guerrilleros del Vietcong o regulares nordvietnamitas, y nosotros éramos sus prisioneros.

"No intenten escapar"

Fuimos conducidos a unos barracones de madera que constituían una especie de puesto de control oficial. Las comunicaciones eran difíciles y no teníamos ni idea de quién era el oficial al mando: los comunistas no llevaban insignias que indicasen el

TESTIMONIO

Peter Scholl-Latour es un reportero de la televisión alemana occidental que ha cubierto la participación francesa en Indochina, la norteamericana en Vietnam y la devastación de Camboya. En sus escritos evidencia un amplio conocimiento de los pueblos del Sudeste asiático y gran compasión por sus sufrimientos.

US Army

Camera Press

A pesar del alto el fuego de enero de 1973, la guerra continuó mientras Hanoi infiltraba sus fuerzas hacia el Sur (derecha). Abajo: De izquierda a derecha, los miembros indonesio, canadiense, húngaro y polaco de la Comisión Internacional de Control y Supervisión (ICCS). Las violaciones del alto el fuego por ambos bandos eran muy evidentes (izquierda y página anterior). El ICCS fue obstaculizado hasta tal punto que Canadá abandonó la comisión cuatropartita en julio de 1973 y fue sustituida por Irán. Las elecciones en Vietnam del Sur nunca se materializaron y los intentos políticos terminaron a finales de 1973.

rango. Le dijeron a nuestro intérprete, Thanh, que pensaban que nuestra condición de periodistas era extremadamente sospechosa y que no había modo de garantizar que no éramos agentes de la CIA.

Por la tarde, un oficial joven y algo brusco apareció acompañado de seis hombres armados. Fuimos escoltados hasta un escondite en la jungla a través de un paisaje devastado por los ataques de los B-52. Después de un breve rato, llegamos a unas chozas de bambú y unas trincheras. Thanh tradujo un aviso que nos dio un hombre que, evidentemente, era una especie de capitán. "No intenten escapar", nos dijo. "Hemos colocado minas alrededor del campamento y casi con toda seguridad que pisarían alguna." Los soldados (por entonces ya sabíamos que se trataba de una unidad regular del Norte) nos observaban con ojos de halcón, pero se comportaron siempre bien.

Prisioneros de los comunistas

Nos trajeron arroz y agua caliente junto a unas pocas cañas de algún vegetal inidentificable. Los soldados recibieron la misma magra comida que no-

Popperfoto

CAPÍTULO 104

Camera Press

US Army

Un aspecto importante del alto el fuego fue el intercambio de prisioneros de guerra. Tras las ceremonias de la firma (arriba, izquierda), había alegría y esperanza. Ya fuese un recluta del EVN añorando su aldea del Norte (abajo, izquierda), o un oficial de la USAF que se entretiene charlando con un adversario (derecha), el final era siempre el mismo. Cuando se cogía el autobús de Gia Lam (abajo) no había nada de qué preocuparse, excepto del avión que le llevaría a uno de vuelta al Mundo. Abajo, derecha: Operación "Homecoming". Los rostros de estos hombres lo dicen todo: vuelven a casa.

sotros. El capitán nos llevó después hasta una gran cama de tablones.

A la mañana siguiente nos despertó el ruido de las gallinas cacareando y los centinelas gritando. El capitán nos dijo que nos mantendrían como prisioneros al menos unos días más. Puesto que no teníamos jabón, toallas ni útiles para afeitarnos, permitió a Thanh que saliera del campamento y volviese con todo lo básico y necesario. Le pasé a Thanh un trozo de papel. Pero en lugar de poner lo que necesitábamos, escribí en la cara posterior en inglés: "Somos prisioneros del Vietcong cerca de la Carretera 13. Por favor, notifíquenlo a la Embajada alemana en Saigón, para nuestra liberación. ¡Socorro!". Avisé a Thanh de que tuviera cuidado con la Policía sudvietnamita y le dije que, bajo ninguna circunstancia, debía volver al campamento. Me sentía complacido por haber vencido a los profesionales conspiradores nordvietnamitas en su propio juego.

La radio nos dio esperanzas

Hacia el mediodía fuimos trasladados a un nuevo escondite: un gran campamento en medio de la jungla que parecía ser una estación de descanso para alguno de los batallones nordvietnamitas. El verdadero frente no estaba a más de cinco kilómetros y de noche podíamos oír el fuego de artillería en la distancia. Nos llevaron a unas trincheras cubiertas en las que había hamacas y mosquiteros. El capitán dijo que la comida en el ejército revolucionario era básica, pero nos aseguró que el agua que nos estaban dando había sido hervida y estaba completamente limpia de gérmenes. Le dije que nos apañábamos con muy poca comida. Nos gustaba el arroz, y siempre que pudiésemos mezclarlo con algo de *nuoc mam* (una salsa picante de pescado), quedaríamos perfectamente satisfechos. El capitán pare-

TRH Pictures

Camera Press

ció algo turbado cuando le dije esto. "El *nuoc mam* es un lujo para nosotros", nos dijo. "Sólo usamos agua salada para sazonar nuestro arroz."

El guarda encargado de vigilarnos no nos quitaba la vista de encima ni un segundo. Afortunadamente, nos dieron una rádio para ayudarnos a pasar el tiempo. Aquella tarde, el locutor de la BBC internacional anunció que un equipo de televisión alemana y un corresponsal francés estaban prisioneros en manos de los comunistas. Así que Saigón sabía ya lo de nuestra desaparición. En silencio dimos gracias a Thanh.

Invitados a filmar una película

Por las tardes solíamos oír a la gente gritando y el ruido de una pelota: los nordvietnamitas disfrutaban del bóleibol en sus ratos libres. Por la noche los soldados se sentaban y cantaban canciones revolucionarias. La mayor parte del tiempo, nuestros captores apenas parecían echarnos cuenta y cuando insistíamos en que éramos inocentes periodistas, nuestras súplicas recibían un silencio pétreo. Al tercer día de nuestro cautiverio, las cosas no parecían ir demasido bien.

La tarde del tercer día llegó una Honda llena de barro a nuestra choza. Un soldado vestido de verde llegó directamente hacia nosotros, estrechó nuestras manos y nos dio la bienvenida a las "zonas liberadas" en nombre del Frente de Liberación Nacional de Vietnan: "Tengo buenas noticias para ustedes", dijo el comisario Huyn Ba Trang. "Nuestros oficiales de enlace en Saigón han establecido con claridad que ustedes son periodistas. Eso significa que ya no son nuestros prisioneros, por lo que, a partir de ahora, considérense como nuestros invitados. Si desean filmar en la zona liberada y hacer algún reportaje sobre nosotros, por favor háganlo con plena libertad". Los guardias que antes nos ob-

VIETNAM DEL SUR 1973-1975

Aun antes de que se hubiese secado la tinta de los acuerdos de París, Hanoi y Saigón luchaban por conseguir ganancias territoriales antes de que entrase en vigor el alto el fuego.

Como los comunistas habían sufrido numerosas bajas durante la ofensiva de 1972, el ARVN se defendió mejor durante 1973. De hecho, había recuperado el 15 por ciento del país al final del año.

El Norte había sufrido bastante por las reducciones en la ayuda que había estado recibiendo de China y la URSS. El prolongado conflicto chino-soviético, que a veces desembocó en encuentros fronterizos, obligó a Mao Zedong a contemplar una reconciliación con EE UU a fin de compensar la amenaza soviética. Ello acabaría con la histórica visita del presidente Nixon a Pequín en febrero de 1972. Tras condicionar la retirada de tropas de EE UU de Taiwan, isla muy codiciada por China, a una temprana solución del conflicto vietnamita, Nixon centró su atención en la URSS. Su visita a Moscú, en mayo de 1972, fue devuelta por el primer ministro Leonidas Brezhnev al año siguiente.

Sin embargo, Hanoi estaba decidido a recuperarse en el Sur y, a finales de 1974, no sólo había aumentado sus fuerzas —tanto los elementos de combate como los de apoyo— de 150 000 a 300 000 hombres, sino que también había construido una red de carreteras desde la Provincia de Quang Tri al Mekong, un gran aeródromo en Khe Sanh y un oleoducto que llegaba hasta Loc Ninh.

Durante todo 1974 Hanoi había empezado a ejercer más presión en zonas como Quang Nam y Quang Ngai. Ben Cat fue el escenario de los intensos combates de mayo de 1974 y el ARVN hubo de emplearse a fondo para restaurar la situación en Thuong Duc tras una fuerte presión comunista en torno a Da Nang. Las fuerzas del ARVN en la Región Militar 1 fueron diezmadas, y en la RM 2 sólo se mantuvo una débil presencia en las ciudades de las Tierras Altas Centrales y las principales líneas de comunicación costeras.

CAPÍTULO 104

USAF

¿PUDO HABER SOBREVIVIDO EL SUR?

Se suponía que los Acuerdos de París darían al Sur la oportunidad de consolidarse para combatir su propia guerra. Pero, ¿tenían posibilidades de materializarse tales esperanzas?

La diferencia crucial entre los Acuerdos de Ginebra de 1954 y los Acuerdos de París de 1973 radica en que los primeros habían supuesto la retirada de las fuerzas regulares comunistas de Vietnam del Sur, mientras que los segundos no. Así, desde el principio, Saigón se enfrentaba a una difícil situación militar incluso aunque las fuezas de Hanoi estuviesen relativamente debilitadas tras los desastres de la Ofensiva de Pascua de 1972. Más aún, la ayuda estadounidense había sido recortada por los Acuerdos de París y por las restricciones, cada vez mayores, del Congreso en las administraciones de Nixon y de Ford: la ayuda se fijó en un techo de mil millones de dólares para 1974 y se redujo en octubre de aquel año a 700 millones para 1975. Sin embargo, Vietnam del Norte estaba también experimentando recortes en la ayuda que recibía de Moscú y Pequín.

Otro problema para Saigón era que su poder adquisitivo también disminuía, a consecuencia de la crisis económica resultante de la subida de precios del petróleo impuesta por los países árabes tras la victoria de Israel en la guerra del Yom Kippur, en octubre de 1973. La escasez de petróleo no sólo redujo el combustible de las fuerzas armadas, sino que también aumentó la inflación en general. Entre enero de 1971 y setiembre de 1974, el precio de los alimentos se disparó un 313,8 por ciento y el personal del ARVN tuvo que dedicarse a "chapuzas" a fin de ganar lo suficiente para mantener a sus familias. Aunque la ayuda norteamericana se había reducido, el gobierno de Thieu poseía enormes existencias de armas y municiones traídas durante la Operación "Enhance Plus" a finales de 1972. Más de dos mil millones de dólares en equipos habían sido suministrados por EE UU, pero Thieu parecía incapaz de asegurar una adecuada distribución. Tampoco ayudó el hecho de que el Sur careciese de una mayor cohesión. La diversidad regional, étnica y religiosa, y las divisiones políticas minaron el consenso nacional, mientras que la extendida corrupción al más alto nivel gubernamental y social privó de cualquier legitimidad a la administración de Thieu. Cualquier reforma efectuada —como la agraria del Programa Tiller— llegó demasiado tarde e incluso el despido y nuevo nombramiento por Thieu de 2 500 oficiales, funcionarios y policías en 1974, en respuesta a una campaña respaldada por los católicos del Frente Popular Contra la Corrupción, sólo produjo reacciones cínicas.

A pesar de las peticiones de una revolución administrativa, Thieu debilitó aún más la autonomía local en 1973 y 1974, aboliendo la elección de jefes de poblado, colocando las fuerzas regionales y populares bajo el mando militar en lugar de bajo el control local, y restituyendo el nombramiento centralizado de los funcionarios locales. Hanoi se enfrentaba a dificultades, pero éstas parecían mínimas comparadas con las de Saigón.

servaban suspicazmente ahora se volvieron amistosos y sonrientes. Incluso nos sirvieron té en un caso de granada.

A partir de entonces, nos permitieron movernos por el campamento con nuestras cámaras y nuestras grabadoras a nuestro antojo. Los soldados, fornidos muchachos campesinos de entre 18 y 28 años, eran abiertos y amistosos. Los únicos retratos que tenían en las paredes eran de Ho Chi Minh.

Cuando oscurecía por las tardes, íbamos y nos sentábamos con los soldados, tropezando a ciegas entre las parcelas de hortalizas plantadas por ellos, esperando encontrar algún alivio de los mosquitos en el humo de la fogata del campamento. Les preguntamos que cuánto tiempo creían que tendrían que llevar el uniforme verde del soldado revolucionario. El veredicto fue unánime: "Hasta que Vietnam sea de nuevo un solo país y hayamos llevado a cabo la tarea que nos encomendó Ho Chi Minh". Aquellas palabras eran mera retórica vacía, aprendida igual que loros. Aún así, en bocas de estos jóvenes sonaban con una sinceridad y una espontaneidad reales.

Decidimos que aceptarían la proposición nordvietnamita de filmar la zona. Avanzamos unos 30 kilómetros en dirección a An Loc, rumbo a la aldea de Minh Hoa. Nuestros guías estaban ansiosos por que mostrásemos el lado civil y el militar de la revolución. Cuando nos arrestaron, los comunistas ya controlaban enormes áreas de Vietnam del Sur. Pero sólo un cinco por ciento de la población —apenas un millón de personas— vivía en aquellas remotas e inhóspitas "zonas liberadas". Desde el acuerdo de alto el fuego, que había ratificado efectivamente la presencia de 150 000 regulares nordvietnamitas por debajo del Paralelo 17, Hanoi no había perdido tiempo ampliando su infraestructura militar en la región.

Una bienvenida oficial

Nuestra llegada a Minh Hoa causó gran sensación: éramos las primeras caras blancas que veían los aldeanos desde que el ejército revolucionario había entrado en la zona. Antes de que empezase el combate, habían trabajado en la plantación de caucho, pero ahora parecía que estaban pasando malos tiempos. Había numerosísimas señales de que allí estaban al mando de tropas nordvietnamitas y los altavoces bombardeaban constantemente con canciones de batalla y emocionados discursos la desierta calle principal de la aldea. Fuimos recibidos oficialmente por el grupo de oficiales locales del Ejército en una cabaña de bambú especialmente erigida para la ocasión.

A la mañana siguiente observamos una reunión política. Nos dijeron que todas las familias de la aldea tenían al menos un representante. El líder del comité revolucionario pidió un aumento de la producción agrícola y la "autosuficiencia", y anunció los preparativos para la venidera fiesta nacional del 2 de setiembre. Al final, todos gritaron los tres acostumbrados hurras, aunque sus rostros eran inexpresivos. No vimos ningún indicio de fervor revolucionario entre los oyentes.

Volvimos a nuestro campamento original por la Carretera 13 y nos preparamos para volver al otro lado de la frontera. Aún era de noche cuando partimos para recorrer los siete kilómetros que había hasta la Carretera 13. Nos acompañó una escolta de guardias fuertemente armados, pero esta vez nos estaban protegiendo. Finalmente llegamos al arco del Vietcong. Allí, ocultos en la maleza, estaban nuestros dos coches.

A un kilómetro de la frontera nos detuvo un grupo de soldados sudvietnamitas. Tres de ellos montaron en el coche que venía junto a nosotros. Seguimos avanzando hasta que llegamos al campamento de un regimiento sudvietnamita. Un comandante paracaidista, delgado como un lápiz y con un pañuelo celeste alrededor del cuello, nos recibió: "Sean bienvenidos aquí. Probablemente los han estado alimentando con ratas. Supongo que es lo mejor que pueden hacer los comunistas en materia de comida". Nos pasó una botella de Coca Cola bien fría a cada uno. Durante toda la semana, mientras sorbíamos nuestra agua tibia en el campamento, habíamos estado soñando con el momento en que pudiésemos saborear nuestra primera Coca Cola. Por fin había llegado el momento. Echamos atrás la cabeza y la bebimos a grandes tragos, pero, de algún modo, aquella bebida sabía rancia e insípida.

TRH Pictures

Página anterior: Oficiales del EVN supervisan la Operación "End Sweep", el dragado de minas de los puertos nordvietnamitas efectuado por la Armada norteamericana en 1972. La operación, realizada por la Fuerza Operacional 78, teminó en julio de 1973. Arriba: Un detector de minas, diseñado para rastrearlas en el agua, cuelga de un helicóptero.

GRANADAS EN VIETNAM

Durante la guerra de Vietnam se utilizaron numerosos diseños de granada, que variaban enormemente en tamaño, sofisticación y efectividad

Colgadas de los correajes de los soldados del EVN, el ARVN y los norteamericanos, o envueltas en los pijamas negros del VC, una gran variedad de granadas encontraron su camino en la guerra de Vietnam.

Las fuerzas comunistas empleaban granadas que iban desde las soviéticas de mano F1 a RG42 propias de la Segunda Guerra Mundial, hasta las sofisticadas granadas de mano RGD5.

La F1 y la RG42 tenían forma de piña y de lata, respectivamente, y eran típicas granadas de mano que tenían un radio de acción similar, de 20 a 25 metros, y una distancia de lanzamiento de unos 40 metros. La RGD5 fue la sucesora soviética de la F1 y tenía una capacidad expansiva similar a pesar de tener sólo la mitad del peso de la F1.

A finales de la guerra, el EVN empezó a utilizar granadas de mano contracarro RKG3. Esta arma de mango, un suplemento del lanzagranadas RPG7, tenía un diminuto paracaídas de tela en el mango, del que se tiraba cuando se lanzaba la granada. Éste la armaba, estabilizaba su vuelo y, hacía que cayese sobre los vehículos acorazados desde arriba, el punto más débil de éstos. La RKG3 podía perforar casi 120 mm de blindaje.

Además de los suministros de granadas recibidas del Norte y de las capturadas a los norteamericanos, el VC demostró ser un maestro en la manufactura de armas artesanales de esta clase.

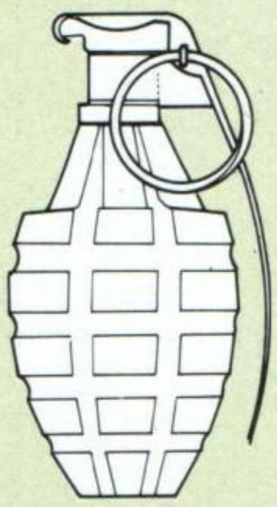
Tras llevar a cabo la peligrosa operación de extraer el explosivo de bombas de aviación y proyectiles de artillería sin explosionar, se obtenía material de fragmentación de diversas fuentes. Las envueltas se hacían con latas norteamericanas que se recogían de entre las basuras abandonadas por el enemigo.

El Ejército norteamericano y el ARVN emplearon dos tipos principales de granadas rompedoras en Vietnam, la granada de mano y el fusil Mk2, y la M26. Esta última era una granada de envuelta lisa que lanzaba 1 000 fragmentos a 10 metros, con un 50 por ciento de pro babilidades de incapacitar a personal en campo abierto.

La Mk2 era muy parecida a la soviética F1, pero sufría un problema con su multiplicador, que al detonar podía volar hasta 200 m y poner en peligro al lanzador.

Además de estas granadas de fragmentación, los aliados del Sur dispusieron también de gran variedad de fumígenas y de gas. Las segundas habían sido pensadas para controlar disturbios y contenían normalmente gas CS. Se usaron con profusión contra los complejos de túneles del VC. La granada fumígena, que, a juicio de los soldados, producía una pantalla muy útil, era la M34, cargada de fósforo blanco. Pero, debido a que sólo los más fuertes podían lanzarla lo suficientemente lejos para no ser alcanzados por la lluvia de fósforo incandescente y a causa también de su vulnerabilidad a la metralla y las balas, muchos pensaban que la M34 era demasiado peligrosa.

MK2 (EE UU)

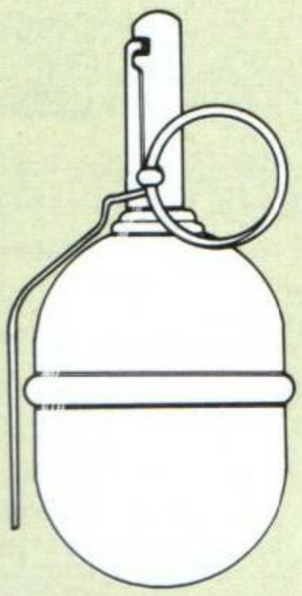


Peso: 595 g
Radio de acción: 10 m
Retardo: 4-5 segundos
Alcance medio: 30 m

M26 (EE UU)

Peso: 425 g
Radio de acción: 10 m
Retardo: 4-5 segundos
Alcance medio: 40 m

RGD5 (URSS)

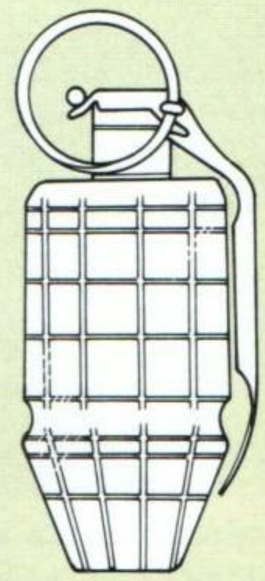


Peso: 310 g
Radio de acción: 20 m
Retardo: 3-4 segundos
Alcance medio: 45 m

RKG3 (URSS)

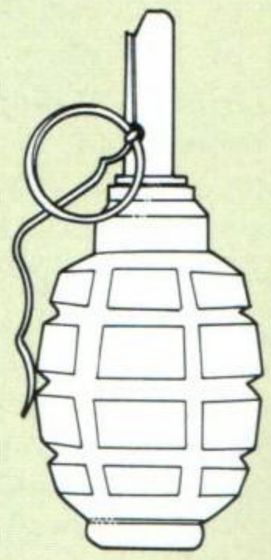
Peso: 1,07 kg
Capacidad de penetración: 125 mm
Espoleta: de impacto

M34 (EE UU)

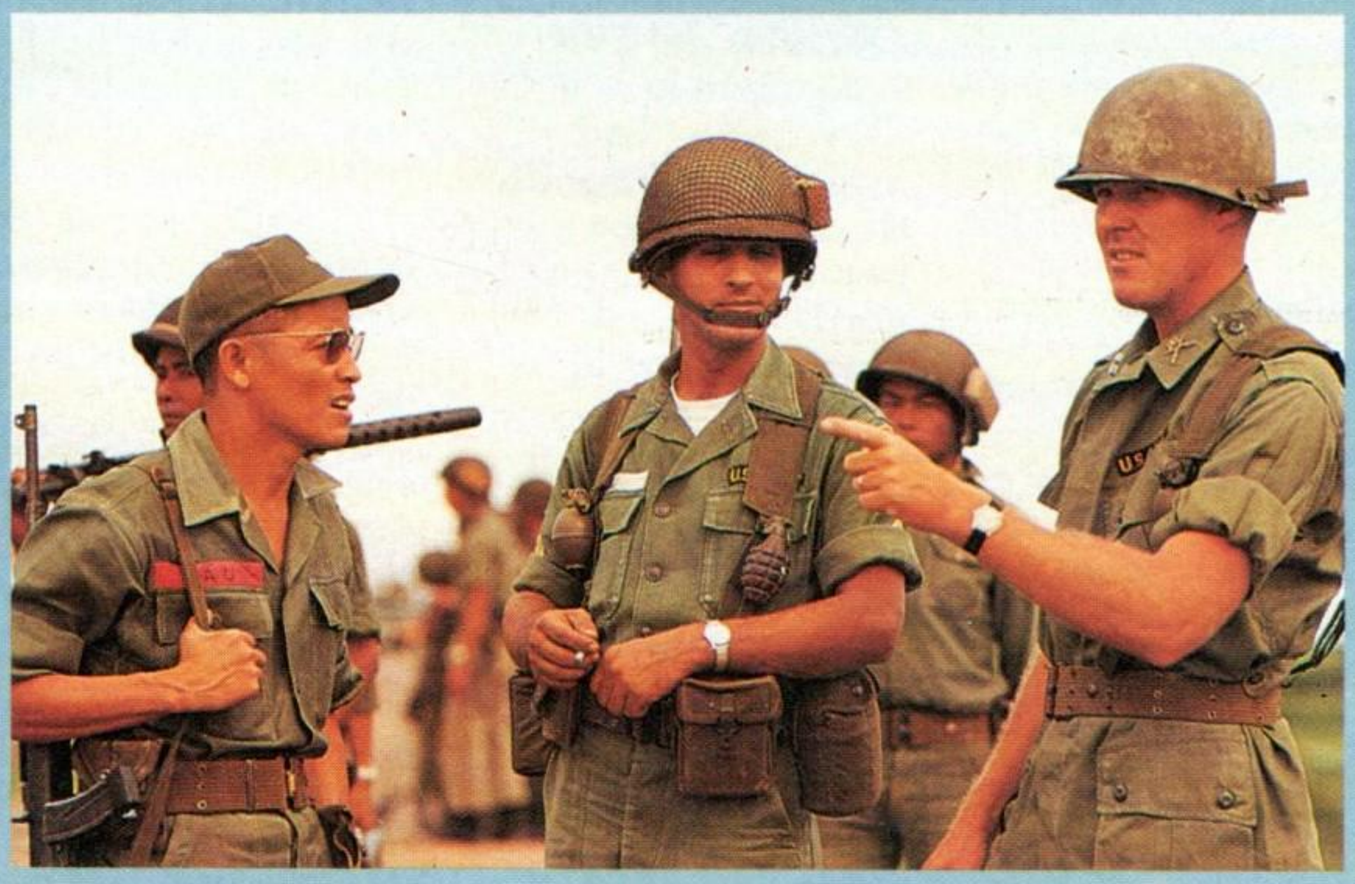


Peso: 1,9 kg
Radio de acción: 25 m

F1 (URSS)



Peso: 600 g
Radio de acción: 20 m
Retardo: 3-4 segundos
Alcance medio: 35 m



US Army

Arriba: En campaña, con granadas M26 y Mk2.